

LA DISPUTA POR LA REPRESENTACIÓN CONTEMPORÁNEA DE LOS UNIVERSITARIOS EN MÉXICO,...O DE CÓMO Y PARA QUÉ, FORMA LA UNIVERSIDAD PÚBLICA A LOS JÓVENES^(*)

Ma. Herlinda Suárez Zozaya
José Antonio Pérez Islas

Introducción

La figura de “los universitarios” apareció en el panorama de la historia como portadora de la representación social de los individuos vinculados al conocimiento. Y, como en las distintas épocas el conocimiento ha sido valorado y significado de diferentes maneras, lógicamente los universitarios también lo han sido, en términos del lugar que han ocupado y de cómo han sido “fabricados” y representados en cada sociedad.¹ La de hoy es nombrada sociedad del conocimiento, bajo el supuesto que éste es la fuente principal de producción, riqueza y poder. Así es que en la sociedad actual, los universitarios han adquirido un papel central; cuando menos en las sociedades ricas.

El contexto de desarrollo de la sociedad del conocimiento ha sido el llamado nuevo capitalismo. Y, como todo capitalismo, su sustrato es la generación de riqueza económica a partir del establecimiento de relaciones basadas en la desigualdad y la explotación. En esta nueva etapa de este modo de producción, que también se nombra “capitalismo accionario”², los inversionistas, principalmente los que concentran la gestión de las carteras de acciones, son los representantes del “capital”, y al ser el conocimiento el elemento que genera la riqueza, ¿no será entonces que los universitarios se ubican, ahora, de este mismo lado de la relación? Ciertamente sólo algunos, pero no todos. Únicamente son *elegidos* para situarse en la punta de la jerarquía económica, junto con los accionistas, los creadores e innovadores de conocimiento; para el resto se contempla como destino la *resignación* a ser trabajadores flexibles en un mercado marcadamente precarizado.

Pero, como lo señaló Marx: para que un modo de producción funcione es necesario que existan condiciones históricas que lo posibiliten. Así que, para que los universitarios unan su fuerza al nuevo capitalismo, es condición que estén dispuestos a comprar y vender su conocimiento en el mercado, lo cual significa que el conocimiento tiene que pasar a ser concebido como un bien privado y, por lo tanto, apartado de personas, proyectos e instituciones que pretendan hacerlo de uso público. Así se presenta a la sociedad actual el problema de fabricar el tipo de universitario necesario para llevar a cabo tal “apartamiento”. Ésta es la propuesta educativa que acompaña a la sociedad del conocimiento en el nuevo capitalismo.

Habida cuenta de que el conocimiento es un bien intangible que habita en la mente humana, “el apartamiento” de éste y de los bienes públicos sólo puede hacerse logrando separar a los humanos, unos de otros. Por ello, en las actuales propuestas formativas de los

^(*) Texto publicado en Ma. Herlinda Suarez Zozaya y José Antonio Pérez Islas (coords) (2008), *Jóvenes Universitarios en Latinoamérica Hoy*, UNAM (SES-SIJ)-CIIJ-Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 13-77.

¹ Cornelius Castoriadis, *El avance de la Insignificancia*, Eudeba, Buenos Aires, 1997, p.25.

² Dominique Plihon, *El Nuevo Capitalismo*, Siglo XXI Eds., México, 2003, p. 9.

universitarios, el mercado ya ha depositado la semilla de la *atomización* en el modelo de la escuela pública, tradicionalmente sustentada en los valores de integración y solidaridad, y que consideraba prioritaria la cohesión social, el progreso y el desarrollo científico y humanístico del país. Aquel modelo hacía suya la responsabilidad de la democracia, entendiendo que ésta, para realizarse, demanda que la educación de calidad se brinde a todos, con independencia de la clase, el género, la nacionalidad, la etnia o la capacidad económica.

Además, la semilla de la atomización también ha sido plantada en los proyectos educativos de grupos eclesiales y de empresarios organizados. De siempre, estos grupos han visto en la educación pública un adversario pero, en definitiva, habían estado interesados en ser parte de la sociedad e integrar sus valores e intereses a proyectos nacionales de educación superior, buscando formar determinados tipos de universitarios, distintos a los de las propuestas públicas, pero responsables con la sociedad y el país. Lo cierto es que, hoy en el marco de la economía globalizada, prácticamente todas las propuestas de educación superior se encuentran contagiadas, unas más que otras, de los valores que invitan a los universitarios a adscribirse al proyecto que quieran o puedan, de crear para sí y para la orientación de sus esfuerzos educativos el sentido que deseen; es decir, que “elijan”, con tal de que su fin sea competir y ganar lo más posible.

Con tal “contagio”, los sustratos sociales y políticos de las representaciones por las que solía pasar la construcción del “sí mismo” individual-social de los universitarios mexicanos están desapareciendo o en crisis. Conviene pues recordarlos. Justamente el primer apartado de este trabajo tiene por objetivo hacer un recorrido histórico sobre esos sustratos. Hay que advertir que la presentación histórica juega el papel de entramado, lo que implica que las propuestas políticas e ideológicas y las representaciones sociales que narramos pueden haber convivido en un mismo espacio temporal, y que no necesariamente unas sustituyen a otras. Más bien, con la narración histórica, lo que deseamos dar al lector es la visión de que las propuestas y representaciones en torno a la figura de los universitarios no surgen de la nada, sino que hay condiciones y grupos que las hacen surgir y que, por lo tanto, en torno a ellas, hay intereses, sospechas, adscripciones, rechazos, resistencias, oposiciones, querellas, acuerdos, pactos y oportunidades.

En el segundo capítulo abordamos las figuras universitarias que está buscando moldear y necesita el nuevo capitalismo: el grupo de punta, constituido por los que aquí hemos llamado “elegidos” y que se integra por accionistas, científicos y tecnólogos; y el grupo de base, constituido por los “resignados” quiénes son individuos con educación superior que compiten en el mercado laboral por los trabajos “flexibles”; todos ellos eficientes, globalizados y consumidores. El objetivo de este apartado es abordar esta división y mostrar sus efectos sobre los “resignados” que están siendo “fabricados” de manera atomizada y conforme a los valores del mercado. La atención está puesta en los *jóvenes universitarios* porque ha sido en este sector de la población mexicana donde el nuevo capitalismo ha sembrado sus semillas. Por supuesto, sobre ello, queremos llamar la atención de todos los universitarios pues ellos (nosotros) están (mos) lejos de ser inocentes en este asunto.

En este trabajo, y para fines operacionales del segundo apartado, consideramos jóvenes universitarios a:

los individuos de entre 18 y 29 años que estudian en o que son egresados de alguna institución superior, independientemente de que las instituciones lleven el nombre de universidades o no.

La adhesión a esta definición de “joven universitario” en México, tiene tres causas: la primera, es que pensamos que la condición de universitario *no es transitoria*, es decir, no corresponde tan sólo a una etapa de la vida (como es el caso de los estudiantes), sino que una vez que se adquiere se vuelve permanente. La segunda, es que al abrir la definición de universitario más allá de los muros de la institución, sin quedarnos solamente en la observación de estudiantes, profesores e investigadores, se tienen mejores elementos para visualizar las problemáticas relacionadas no sólo con la formación, sino también con el empleo y el trabajo y con el desempeño en la sociedad. Por último, la tercera razón es de tipo práctico: queremos hacer referencias empíricas y las fuentes de información estadística que existen en el país sobre jóvenes no permiten diferenciar entre educación superior y educación universitaria.

Reiteramos: en el presente trabajo el foco de atención está puesto en los jóvenes universitarios y no sólo en los estudiantes. La fuente de información es la *Encuesta Nacional de Juventud 2005* (ENAJUV2005, México, 2006). El calificativo de universitario lo damos a los y las jóvenes que dijeron haber realizado estudios profesionales y/o de posgrado. Es importante aclarar que no consideramos universitarios a los jóvenes con estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada. Tampoco incluimos en el universo observado a los “bachilleres” ni a los “preparatorianos”.

Según el *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, en ese año había en México 20,939,496 jóvenes de entre 18 y 29 años, entre los cuáles menos de la quinta parte contaba con estudios profesionales y de posgrado. A su vez, estos jóvenes representaban dos quintas partes del total de personas con ese nivel de estudios en el país; así que entre los universitarios mexicanos muchos son jóvenes.

Resulta pertinente hacer explícitas las siguientes proporciones, a nivel nacional:³

- universitarios en el total de la población de 18 años y más: 15.45%
- universitarios entre los jóvenes de 18 a 29 años: 18.57%
- universitarios jóvenes entre el total de población con este nivel de estudios: 40%

Y, a nivel de subpoblaciones de jóvenes universitarios distinguimos:⁴

- universitarios que todavía estudian (los llamamos propiamente “estudiantes”): 60%;
- universitarios que ya no estudian: 40%.
 - dentro de esta segunda subpoblación, distinguimos a los jóvenes que dijeron ya no estudiar debido a que concluyeron sus estudios: 67%.

Es necesario aclarar la metodología con la que se ha realizado el análisis. En el primer capítulo recurrimos a la revisión y análisis históricos de las propuestas y *representaciones sociales*. A la manera de Serge Moscovici, entendemos por representaciones sociales no sólo productos mentales, sino las construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales y que, por lo tanto, no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Moscovici las define como: "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades

³ INEGI, *II Conteo Nacional de Población y Vivienda, 2005, Aguascalientes, 2006*.

⁴ IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005* (ENAJUV2005), México, 2006.

tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común".⁵

Por su parte, el análisis realizado en el segundo capítulo está basado en una encuesta nacional, y por lo tanto su punto de partida es la *representación estadística*. Sin embargo, como nuestro objetivo no es probar o medir en qué grado se presentan las características o las problemáticas que se apuntan, sino descubrir y señalar lo que están produciendo, nos atrevimos a usar, en algunos casos, la información de la encuesta más que como "muestra", como una fuente para encontrar "ejemplos". No tratamos de probar teorías o hipótesis, más bien nuestra pretensión es generarlas, para abrir el debate en torno a ellas.

I.- Propuestas y representaciones sociales de los universitarios en México

Hablar de universitarios remite a la idea de Universidad. Por supuesto, en este trabajo, no se trata de hablar de la institución universitaria, sino de poner atención en las personas quiénes se identifican bajo su nombre. Sin embargo, para abordar el tema de los universitarios algo tiene que decirse de la universidad, porque lo cierto es que para que haya universitarios es necesario que exista la institución; pues de su historia y características derivan las de aquéllos, y viceversa.

La Universidad, como toda institución, es un producto socio-cultural que en su versión occidental fue fundada en Bolonia, Italia, en la Edad Media. Desde su constitución, su objetivo principal ha sido la búsqueda de conocimiento y se ha encargado de formar al hombre (en cuanto ser humano) comprometido con un entorno histórico-social definido. De aquí se deriva que la noción "universitario" califica a los individuos *formados* en una universidad, conforme a algún(os) parámetro(s), económico(s), político(s) y/o social(es), en determinadas épocas. Entonces, la representación de la figura del *universitario* cobra sentido al definirse o re-definirse de acuerdo a los contextos históricos y situacionales desde donde es pensada, gestionada y construida por los grupos políticos y culturales hegemónicos, así como de las prácticas y auto-significaciones de los propios universitarios.

En el caso mexicano, en la noción de universitario y sus propuestas y representaciones sociales conviven y entran en tensión elementos de la herencia europea, del dominio colonial y de los múltiples y diferentes proyectos y programas gubernamentales y de particulares que, en distintos momentos de la historia, han hecho de la educación superior instrumento de poder y de querrela. A continuación, comentamos algunas de estas nociones y propuestas.

- **Universitarios por oficio**

Los primeros universitarios fueron miembros de la burguesía medieval, que entonces era la clase social que se encontraba en ascenso. "El burgués" representaba un nuevo tipo de hombre que dejaba atrás las idealizaciones forjadas en la temprana Edad Media (nobles, caballeros, clérigos y villanos), así como la del ciudadano de la Antigüedad que se re-definió, sobre todo, por su libertad jurídica y por su actividad ligada al desarrollo de la vida urbana.

⁵ S. Moscovici, "On social representation". en J.P. Forgas (Comp.). *Social cognition. Perspectives in everyday life*, Academic Press. Londres, 1981, p. 181.

Por su parte, la figura correspondiente al “universitario” se deriva de la representación específica del burgués que tuvo la necesidad de ser reconocido (tener licencia) como poseedor de conocimiento, porque hasta entonces éste (el conocimiento) estaba reservado sólo a las élites privilegiadas. Su fuente era principalmente la costumbre y se encontraba sujeto al poder por mandato divino y a la autoridad regia. Así, la esencia de la aparición del universitario, en la escena histórica, está ligada a la apuesta por la relación directa entre la producción y certificación de conocimiento y el poder.

En efecto, la burguesía naciente necesitaba poder. Se requería legislar la vida citadina y el comercio, más allá de la autoridad de la iglesia católica y del soberano, para abrir las puertas al nuevo régimen económico que ya se perfilaba (el capitalismo). Como respuesta a esta necesidad surgieron las *universitas*, organizadas como gremios (corporaciones o comunidades) de estudiantes primero, y de maestros o de ambos después, que contaban con el privilegio de la autonomía, es decir poseían el derecho para actuar como corporación, tenían la libertad para supervisar el reclutamiento de sus miembros, tanto al nivel del profesorado como de los estudiantes, y también poseían todas las facultades para crear e imponer reglas, ejerciendo cierto grado de jurisdicción interna⁶. A finales de la Edad Media había varias universidades en Europa, la mayoría de ellas localizadas en Inglaterra, Francia, Italia, Alemania y España, pero la condición de universitario se pensaba *universal*. Como es de suponer por la época, la participación de la mujer era nula, sencillamente. Buen tiempo tuvo que pasar para que aparecieran en la escena histórica “las universitarias”.

- **Representantes de la Colonia**

En Latinoamérica, la fundación de la universidad, y por lo tanto la aparición de universitarios en el panorama de la región, presenta un matiz y características bien distintas con respecto a los que le dieron origen en Europa. Aunque en la universidad del Nuevo Mundo también jugó un importante papel el desarrollo de la vida urbana, su fundación no obedeció a una respuesta de las energías sociales e intelectuales propias o del medio circundante, sino que provino del implante del modelo medieval europeo. Al igual que en Europa, su tierra de origen, la institución universitaria quedó colocada respecto a los poderes eclesiástico y real. Pero, a diferencia de las universidades europeas, la universidad colonial nació de la voluntad de esos poderes, antes que desarrollarse “contra ellos”, como ocurrió en Bolonia. De hecho, la universidad colonial, en México, se fundó con el nombre de Real Universidad de México y adquirió además el carácter de Pontificia cuarenta años después, lo que muestra la cercana identidad de la institución con los poderes, juntos, de la Iglesia y del Estado.⁷

⁶ La primera universidad en Bolonia se constituyó, en su inicio, primordialmente de estudiantes que lograron obtener su reconocimiento oficial por el papa Honorio III con el fin de resistir los embates de la propia municipalidad boloñesa que buscaba tenerlos bajo su control; la búsqueda de autonomía fue la esencia misma de la *universitas* original. Cfr. Lorenzo Luna, “Universidad de estudiantes y universidad de doctores: Salamanca en los siglos XV y XVI” en L. Luna *et al*, *Los Estudiantes. Trabajos de Historia y Sociología*, CESU-UNAM, México 1989, pp. 13-17.

⁷ Francisco Cervantes de Salazar, quien fuera de los primeros en estar en la recién fundada universidad, comenta que para 1554, un año después de su fundación, el florecimiento de la institución prácticamente igualaba al de Salamanca (que le sirvió de modelo). En su crónica, escribió este autor: “hay tantos (maestros y

Los primeros universitarios formados en universidades de la Nueva España⁸ fueron miembros de los grupos dominantes (órdenes religiosos, hijos de peninsulares y criollos). La esencia de la universidad colonial y la misión de sus universitarios se enraizaron en la relación del ejercicio del *dominio* a través del cultivo de las ya para entonces caducas tradiciones españolas, aunque no siempre lo hicieron sin resistencia, pues hubo propuestas diferentes que dejaron oír voces discordantes.⁹

Los universitarios formados en las universidades coloniales de la América española recibían instrucción con contenido teológico y educación en ciertas disciplinas humanísticas, principalmente en leyes, retórica, gramática y artes; además había interés, más utilitario que académico, por el conocimiento de las razas, lenguas y tradiciones prehispánicas. Eran clasificados en: bachilleres, licenciados, maestros y doctores y todos contaban con un alto prestigio social. Su formación profesional se limitaba a la preparación necesaria para cubrir los puestos secundarios de la burocracia y su misión era actuar como portadores de la cultura hispano-católica. Fueron *educados* para mantenerse al margen de los intereses locales. A pesar de ello, varios de los actores principales de los movimientos de independencia de las colonias fueron universitarios. Tal fue el caso de Miguel Hidalgo y Costilla quien obtuvo el bachillerato en Teología por la Real y Pontificia Universidad de México.

- **Servidores autónomos de la sociedad nacional**

La segunda mitad del siglo XVIII y el siglo XIX están marcados por la inestabilidad, y en algunos casos disolución, de la universidad colonial, calificada entonces de “inútil, irreformable y perniciosa”.¹⁰ A fines del siglo XIX había cuatro escuelas profesionales independientes: Medicina, Jurisprudencia, Ingeniería y Bellas Artes. Además existía, desde 1867, la Escuela Nacional Preparatoria, pero no existía la Universidad. Para inicios del siglo XX, ya en casi todos los países de la región latinoamericana, se había fundado un nuevo tipo de universidad, basada en el modelo napoleónico, que vinculaba directamente su cometido al sector gubernamental. Enfatizaba profesiones separadas de la actividad

doctores), que apenas serán más en Salamanca”, *cfr.* Francisco Cervantes de Salazar, *México en 1554*, Planeta-CONACULTA, México 2002, pp. 15-28.

⁸ En algunas “provincias” de la Nueva España también se fundaron universidades. Tal es el caso de Yucatán que, en 1624, obtuvo del Gobierno de la Corte el privilegio de conferir grados académicos a semejanza de las Universidades de España. La Real y Pontificia Universidad de San Javier (antecesora de la UADY), abrió las Cátedras de Humanidades, Filosofía, Teología y Derecho Canónico, otorgando los grados de bachiller, licenciado, maestro y doctor.

⁹ En paralelo a las universidades coloniales, se erigieron Colegios con especificidades en la enseñanza. Sin embargo, la hegemonía del sistema educativo universitario de la Nueva España la ejerció, por mucho tiempo, la Orden de Predicadores (Dominicos), cuya vocación específica los vinculaba con las cuestiones doctrinarias y de enseñanza. En este vínculo se encontraba incubada la tensión entre lo propiamente misionero en relación con los indígenas (con los claros ejemplos de Bartolomé de Las Casas, Antonio de Montesinos o Servando Teresa de Mier) y el intelectualismo que se perdía en sutilezas escolásticas y disquisiciones inacabables alrededor de Tomas de Aquino. *Cfr.* Daniel Ulloa, *Los Predicadores Divididos. Los Dominicos en la Nueva España, Siglo XVI*. El Colegio de México, México, 1977.

¹⁰ Como lo declararía Valentín Gómez Farías al suprimirla en 1833. *Cfr.* Lucio Mendieta y Nuñez, *Ensayo sociológico sobre la Universidad*, cit. por Gilberto Guevara Niebla (comp.) *Las luchas estudiantiles en México*, UAG-UAZ, Ed. Línea, México 1983, p. 28.

científica e investigativa, así como escuelas profesionales estrechamente subordinadas al régimen, que era desde donde se decidía sobre los planes universitarios. La misión de la separación entre ejercicio profesional y actividad científica era la de producir los cuadros profesionales que necesitaba el orden político, económico y social naciente. Esta separación aisló determinadamente, en América Latina, la ciencia de la vida social confinándola al mundo intramuros de la universidad. Si bien “los científicos” eran parte de la figura del universitario, ellos no eran considerados propiamente profesionistas.

En la región, la instauración del modelo de la universidad napoleónica sirvió para propósitos políticos contra los vestigios del orden colonial y fue instrumento de los grupos liberales embarcados en la construcción de estados nacionales y enfrentados a sectores conservadores, terratenientes y eclesiásticos que, en esencia, a pesar de la Independencia, seguían al mando de las sociedades. La pugna entre liberales y conservadores determinó buena parte de las características de las nuevas naciones y, en particular, de la universidad y de los universitarios de la época.¹¹ La figura universitaria ideal ligada a este tipo de universidad fue precisamente “el profesionista”, a quien se pensaba debía formarse con un fuerte compromiso con la nación, la democracia, el cambio social y la ética en los asuntos públicos.

En el México de principios del siglo XX, los universitarios fueron hombres que hicieron suya la causa de romper la relación directa de la universidad con el gobierno, aunque de una manera francamente socavada. Al respecto, en 1910, cuando por iniciativa de ley se funda la Universidad Nacional de México, Justo Sierra declara:

...no se trata de una universidad independiente, sino de un cuerpo suficientemente «autonómico» dentro del campo científico, porque es, un órgano del Estado para la adquisición de los altos conocimientos, con la garantía de que en ésta estarán representadas todas las libertades que le puede dar la constitución de su personalidad jurídica; esto no quiere decir, que el gobierno puede desentenderse de ella, tampoco que llegue a su conocimiento y no prescindir, en bien del estado del derecho, de darles su aprobación última.¹²

Justo Sierra acompañó su proyecto universitario con la creación de la Escuela Nacional de Altos Estudios, que fue inaugurada formalmente el 18 de septiembre de 1910, cuatro días antes de la inauguración de la Universidad. Porfirio Díaz, entonces presidente de México, hizo saber a los mexicanos que había tenido a bien expedir la Ley Constitutiva de la Escuela Nacional de Altos Estudios. Según el artículo 2^{do} de esta ley, los objetos de esta Escuela fueron: 1) Perfeccionar, especializando y subiendo a un nivel superior, los estudios que en grados menos altos se hagan en la Escuela Nacional Preparatoria, de Jurisprudencia, de Medicina, de Ingeniería y de Bellas Artes, o que estén en conexión con ellos. 2) Proporcionar a sus alumnos y sus profesores los medios de llevar a cabo metódicamente investigaciones científicas que sirvan para enriquecer los conocimientos humanos.¹³

¹¹ En México esta pugna hizo que además de 1833, Ignacio Comonfort volviera a cerrar la Universidad en 1857, Benito Juárez en 1861 y que hasta Maximiliano, en 1865, concordara con esta decisión. *Cfr.* Raúl Bolaños, “Orígenes de la educación pública en México” en, Raúl Cardiel Reyes y Raúl Bolaños M. (coords.) *Historia de la Educación Pública en México*, SEP-FCE, México, 1998 (3ª. reimpres.), p. 29.

¹² Agustín Yañez, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, Centro de Estudios Filosóficos, Imp. Universitaria, México, 1950. p.32.

¹³ *Diario Oficial*, México, sábado 9 de abril de 1910.

El proyecto de Sierra recibió un franco rechazo por parte de un sector importante de la población que consideraba que la educación superior y sus estudiantes eran elitistas;¹⁴ este clima anti-intelectual se recrudeció durante los años siguientes del movimiento armado revolucionario;¹⁵ pero a la vez generó en los grupos estudiantiles la necesidad de ubicarse frente a los postulados de la revolución,¹⁶ lo que dividió a los universitarios.

La controversia incluyó estudiantes que más tarde serían pieza clave en la política, en la intelectualidad y en la cultura de la nueva etapa de la nación. Los más visibles fueron integrantes de la “Generación de 1915” o de “Los Siete Sabios”¹⁷ quienes, como refirió Gómez Morín, serían la “generación eje”¹⁸, la generación del cambio, cuyo centro de discusión giró en torno al significado de “lo nacional” en la cultura mexicana y del papel de los universitarios en el país.¹⁹ En esta época, el proyecto hegemónico priorizaba la necesidad de construir y fortalecer la integración del país y, como resultado de esta visión, hacia 1922 se crearon tres universidades “nacionales”: la Universidad Nacional del Sureste que fue fundada por Felipe Carrillo Puerto en Yucatán, la Universidad Nacional del Poniente y la Universidad Nacional del Norte, con sedes en Guadalajara y Monterrey, respectivamente. Más allá de diferencias ideológicas entre los distintos grupos, existía acuerdo en torno de la importancia de “lo nacional”, el dilema, desde entonces, estriba acerca de lo que debe ser función y objetivo de los universitarios mexicanos: nutrir el mundo intelectual desarrollándose en su campo y escribiendo o, “hacer algo “práctico” por México”, como finalmente muchos de ellos lo realizaron.²⁰

Escribió Enrique Krauze que “casi a partir de su reapertura y a pesar de haber nacido dependiente de la caridad estatal, la Universidad representaba un poder pequeño pero combativo, con un cierto margen de autonomía política ante los gobiernos posrevolucionarios, que, sin excepción, buscaron cortearla, asimilarla, o, incluso, suprimirla”.²¹ Esto era así porque los universitarios habían mostrado tener capacidad de

¹⁴ De hecho el lema que usaban los detractores de ese proyecto fue: “No son *altos*, sino *bajos*, los estudios que necesitamos”, como lo narra Martín Luis Guzmán, *La querrela de México*, Planeta- CONACULTA, México, 2002, p. 35.

¹⁵ El pensamiento se convirtió en romántico y poco crítico, como lo describió Manuel Gómez Morin: “La crítica ha sido tan pobre que todavía no podemos concretar lo que el nombre ‘Revolución’ implica”. Y quizá la expresión mejor de este tiempo se encuentra en el cruel ‘pachequismo’, que por serlo hizo fortuna: “la revolución es la revolución”, *cfr.* Manuel Gómez Morín, *1915*, Planeta- CONACULTA, México, 2002, p. 15.

¹⁶ *Cfr.* Javier Garcíadiego Dantán, “Movimientos Estudiantiles durante la Revolución Mexicana (Estudios de caso de la participación de un grupo de clase media urbana), en L. Luna *et al*, *Los Estudiantes. Trabajos de Historia y Sociología*, *op. cit.*, pp. 139-190.

¹⁷ Ellos eran: Manuel Gómez Morín, Alfonso Caso, Teófilo Olea y Leyva, Alberto Vázquez del Mercado, Antonio Castro Leal, Vicente Lombardo Toledano y Jesús Moreno Baca.

¹⁸ M. Gómez Morin, *op. cit.*, pp. 40ss.

¹⁹ Como se puede apreciar en el intercambio epistolar que sostuvo con José Vasconcelos, con Xavier Icaza y con Luis Enrique Erro; éste último lo planteaba así: “Y nosotros universitarios de 1915, somos demasiado blancos para definir una originalidad que no puede ser la nuestra: porque la única originalidad que es posible en México tiene que venir inevitablemente por el indio”, *ibid.*, p. 85.

²⁰ Alfonso Reyes reclamaba a este grupo, según narra Daniel Cosío Villegas: “...entendía y aplaudía el entusiasmo y decisión de convertirnos en hacedores de un México nuevo: pero si entre nosotros había gente de talento y con vocación literaria, a la larga beneficiaríamos más al país con la pluma que con la pala”, D. Cosío Villegas, *El intelectual Mexicano y la Política*, Planeta- CONACULTA, México, 2002, p. 16.

²¹ Enrique Krauze, *La rectoría de Gómez Morín: La Universidad frente al Estado* (Presentación y testimonios), Hemeroteca, México, febrero, 1977, p. 26. www.lettraslibres.com/pdf

organización y movilización y, por lo tanto, de provocar inestabilidad política. La candidatura de Vasconcelos, universitario distinguido, a la presidencia de la República contó con el apoyo masivo de los propios universitarios, demostrando que la institución tenía un importante peso político, “tanto así que desde aquel año (1929), ya no sólo el Estado, sino también otras corporaciones (político-sindicales y para-confesionales principalmente) comenzaron a buscar el modo de *utilizarla*²² para sus propios proyectos. Si la Universidad había probado ser una buena plataforma para Vasconcelos, podía serlo también para cualquier otro grupo.”²³

Para 1929 no había duda de que la relación entre los universitarios y el gobierno mexicano estaba marcada por la discrepancia. El tema de la autonomía se había convertido en una cuestión que hacía “ruido” y para realizar un control de daños Emilio Portes Gil prácticamente *regaló* a los estudiantes²⁴ la autonomía universitaria. Las palabras que el entonces presidente de México dirigió a los estudiantes son indicativas de la tensión que se vivía:

Aunque no explícitamente formulado, el deseo de ustedes es el de ver a su universidad libre de la amenaza constante que para ella implica la ejecución, posiblemente arbitraria en muchas ocasiones, de acuerdos, sistemas y procedimientos que no han sufrido previamente prueba de un análisis técnico y cuidadoso, hecho sin otra mira que el mejor servicio posible para los intereses culturales de la República. Para evitar ese mal, sólo hay un camino eficaz: el de establecer y mantener la autonomía universitaria. Al dar un paso tan trascendental, la dirección de la Universidad quedará libre y definitivamente en manos de sus miembros, maestros y alumnos; pero, junto con la libertad, alumnos y maestros deberán asumir cabalmente el peso de toda la responsabilidad que la gestión universitaria trae consigo.²⁵

Así, en un marco de tensión y de dependencia financiera frente a gobierno, pero con la conciencia de pertenecer a un grupo social y culturalmente privilegiado, la representación idealizada de los universitarios quedó definida por el compromiso “autónomo” con el desarrollo nacional, la lucha por la democracia y el cambio social. Desde entonces, este compromiso ha sido núcleo y esencia de la idea, del modelo, del proyecto y de la realidad institucional de la *universidad latinoamericana*.

Coronada por el poder que emana del reconocimiento social de ser poseedora de conocimiento legítimo, el compromiso con la sociedad y la autonomía le valieron a la universidad latinoamericana el recelo por parte de los gobiernos, de quien, después de todo ha dependido presupuestalmente, así como la desconfianza y la enemistad de las clases adineradas nacionales. No esperemos, por tanto, no encontrar presentes en la universidad, en los universitarios mexicanos y en sus representaciones, manifestaciones de la falta de acuerdo y de la existencia de tensiones y conflictos entre grupos sociales.²⁶

²² El subrayado es nuestro.

²³ *Ibid.*, p.26.

²⁴ Cabe aquí recordar lo subrayado por Carlos Monsiváis: “por estudiantes se entiende por lo común a la minoría activa que, por su impulso o por la inercia de los demás, representa a la totalidad”. Carlos Monsiváis, “Cuatro versiones de Autonomía Universitaria”, *Letras Libres*, México, noviembre, 2004. p.47.

²⁵ *Idem*.

²⁶ Los primeros universitarios, aquéllos que se establecieron en Bolonia, también fueron vistos con recelo por miembros de la iglesia y de la monarquía. Sin duda, la universidad autónoma, legítima y con proyecto propio y alterno representa un poder que pone en jaque la hegemonía.

- **Vanguardia de la revolución socialista**

Después de lograda la autonomía universitaria vino un periodo de mayor estabilidad para la Universidad. Sin embargo, la división entre universitarios nunca desapareció, lo que se mostró de nueva cuenta con la propuesta en torno a la especificación “socialista” de la educación en el Artículo 3° Constitucional como filosofía obligatoria para la impartición de la enseñanza. Si bien inicialmente, la universidad hizo valer su condición de autonomía, la institución no se libró de entrar al debate que más tarde se convirtió en propuesta para que los estudios universitarios se vincularan a la orientación socialista. El punto álgido de la controversia se dio en el famoso enfrentamiento entre Vicente Lombardo Toledano y Antonio Caso, en 1933. El primero simpatizaba con la idea de asumir la educación socialista en la universidad; el segundo defendía la libertad de cátedra. La división entre los “aislacionistas” y los del “compromiso” se profundizó llegando hasta la presidencia de Lázaro Cárdenas cuando vuelve a echar chispas el conflicto entre universitarios y gobierno.²⁷

En el contexto del enfrentamiento político e ideológico, en el campo de la educación superior, surgieron varias universidades públicas estatales no autónomas y comprometidas con el proyecto de la educación socialista. En la ciudad de México, en 1936, se creó el Instituto Politécnico Nacional (IPN) que significó una ruptura con el modelo universitario impulsado en Latinoamérica desde medianía del siglo XIX, así como un contrapeso directo a la UNAM. Además, en ese mismo año, dirigida por Vicente Lombardo Toledano se fundó la Universidad Obrera con el propósito de “formar cuadros dirigentes del movimiento obrero en función de los intereses de la clase obrera”.²⁸ Tras estos acontecimientos, ya no cabía la menor duda de que en el México posrevolucionario no había un único proyecto de país, sino que al respecto había querella; y en cuanto a la representación de los universitarios desde entonces ha quedado claro: hay universitarios de diferentes “clases”.

Entre tanto, los distintos grupos sociales que disputaban la hegemonía al gobierno cardenista, trataban de fabricar al hombre ideal que diera vida y recreara sus propios proyectos de país y de futuro, pero como quedaba claro que el gobierno prácticamente controlaba toda la orientación de la educación superior y que los diversos grupos sentían que sus valores e intereses no estaban representados en el proyecto educativo “nacional”, ni tampoco coincidían con los de la universidad autónoma latinoamericana. Así fue como surgieron, en el escenario del siglo XX en México, las primeras universidades privadas.

- **Neutrales, modernos, de buenas costumbres y credos**²⁹

En el seno de la Universidad de Guadalajara, en 1935, se produjo la escisión de un importante sector que, por no estar de acuerdo con la orientación revolucionaria, fundó la primera universidad de carácter privado en México (la UAG), con orientación religiosa y

²⁷ Roberto Brito L., “Cambio generacional y participación juvenil durante el Cardenismo” en J. A. Pérez Islas y Maritza Urteaga (coords), *Historias de los Jóvenes en México. Su presencia en el Siglo XX*, IMI-AGN, México, 2004, pp. 233-280.

²⁸ Vicente Lombardo Toledano, *Summa*. Universidad Obrera de México. México, 1964.

²⁹ Tomamos esta forma de clasificación de: Sergio Zermeño, “La autonomía abierta de la Universidad”, *Revista de La Universidad de México*, Nueva Época, Num. 7, Septiembre, 2004, UNAM, México, p. 93.

decididamente conservadora. Durante las tres décadas siguientes se fundaron otras universidades privadas: la de las Américas (1940) y la Iberoamericana (1943), entre otras. Es de mencionar que, en los albores de este periodo, fue creada la Universidad Femenina. Además, dos importantes institutos tecnológicos privados: el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y el Instituto Tecnológico Autónomo de México.³⁰ En términos estrictos, la propuesta del hombre “ideal” de los institutos tecnológicos no fue “el universitario”, sino su proyecto se apegaba más a la idea de formar personas pragmáticas y “modernas”, afines al acelerado crecimiento económico y a la necesidad de innovación tecnológica industrial.

La aparición de las universidades privadas en el escenario mexicano de la educación superior separó, diversificó y diferenció, aún más, a los universitarios. A las universidades privadas asistían jóvenes con mayores recursos económicos, pero no significa que a las universidades públicas asistieran sólo jóvenes de menores recursos, más bien la opción por la universidad privada se realizaba principalmente por razones de tipo ideológico y de clase social. Respecto a la calidad de los estudios incluso algunas universidades privadas recibían estudiantes excluidos de las públicas, principalmente por sus calificaciones.

La proliferación de instituciones y de la matrícula de educación superior estuvo ligada directamente con el desarrollo de las clases medias. La consecuencia lógica de esto fue que los patrones de consumo, normas de comportamiento y, en general, un determinado estilo de vida de los universitarios se identificaron con los intereses de estas clases, que fincaron su identidad en la confianza en la institución escolar, y su distinción en convertirse en las “clases educadas”, como lo apuntó Soledad Loaeza.³¹ En este sentido, uno de los rasgos sobresalientes de los miembros de estas clases fue la convicción de que la asistencia a la universidad y, sobre todo, la obtención de un título universitario, les abrirían las puertas a la participación política y al progreso cultural, social y económico. Esta visión particular creó un vínculo simbólico entre la figura del universitario y la realización del avance social y cultural del país, y diferenció las ocupaciones no manuales y bien remuneradas del resto. De hecho, la representación ideal del universitario, desde que apareció en México la universidad en el siglo XX, se relacionó con el vínculo entre educación (conocimiento) y ocupación. Esta representación, basada en el referido vínculo prevalece a la fecha, aunque ciertamente en entredicho.

Según un diagnóstico hecho en la época³², para 1958, México había dejado de ser agrícola y la industria y los servicios constituían los ejes de la estructura económica nacional. A la educación superior se le encargaba resolver las necesidades derivadas del proceso de urbanización y de la estructura de empleo que demandaba un número creciente de técnicos especializados y profesionistas, cuando entonces sólo uno de cada mil escolares inscritos en el primer año de primaria lograba llegar al último año de profesional. Así, en un contexto en donde la industrialización y la modernización se planteaban como utopía, la figura del universitario se convirtió en metáfora de su posible realización.

³⁰ Adrián Acosta Silva, “La educación superior privada en México”, *Digital Observatory for Higher Education in Latin America and the Caribbean*. IESALC, Reports UNESCO, julio, 2005, p. 26.

³¹ Soledad Loaeza, *Clases Medias y Política en México*, El Colegio de México, México 1985, p. 215.

³² *Ibid.*, p. 216.

Pero, para principios de los años sesenta, sin que todavía se descubriera la crudeza de la crisis que ya estaba en puerta, empezó a rondar entre los sectores educados de la sociedad la sospecha de que la modernización, cumpliéndose o no, no traería las satisfacciones prometidas. A este respecto, Carlos Monsiváis habla de un “resentimiento de la clase media, una clase progresivamente segregada y pospuesta, sin acceso ya no digamos a las determinaciones primordiales que le concernían, sino a sus beneficios secundarios”.³³

- **Críticos y subversivos**

Para cuando dio inicio la década de los años sesentas, el Estado mexicano mostraba, ya claramente, su incapacidad para cumplir las tareas sociales. Esto se reflejaba principalmente en la disminución de inversión pública y, además, era obvio que el partido oficial mandaba en México de una forma contundente y autoritaria. La paradoja estriba en que una vez que se había debilitado la primacía de los militares en la alta jerarquía del gobierno, eran universitarios, egresados de la universidad pública, quienes habían tomado el mando. De hecho, “la mejor oportunidad de ingresar a la política y mantenerse en los niveles altos, a partir de los años cincuenta –escribe Roderic Ai Camp, 1984- era cursar estudios de nivel superior en la Universidad Nacional”.³⁴

En forma paralela, alrededor de 1958³⁵ se inició entre la juventud estudiantil un proceso de simpatía, vinculación y formación con los proyectos y programas de izquierda que se identificaron y en algunos casos encabezaron un conjunto de movilizaciones, prácticas organizativas y nuevos liderazgos que buscaban formas más democráticas que tuvieron su culmen en 1968, cuando la universidad pública se erigió como un centro crítico en el país y los universitarios representaron los actores más visibles del movimiento de combate al autoritarismo del Estado y a su falta de compromiso con la democracia.³⁶ En este movimiento, bajo la identidad universitaria participaron estudiantes, maestros, autoridades y trabajadores de la universidad. Con todo, fueron los estudiantes los que representaron al actor más comprometido y activo,³⁷ “los estudiantes lo asumían como su deber porque ‘alguien tenía que hacerlo’”.³⁸ De esta manera, el movimiento del 68 potenció

³³ Carlos Monsiváis, “Notas en torno a la moral social en México”, *Trimestre Económico*, No. 2, FCE, México, 1975, p.11.

³⁴ Citado por Sergio Zermeño, *op. cit.*, p. 93.

³⁵ Cfr. José René Rivas Ontiveros, “Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la UNAM (1958-1971)” en J. A. Pérez Islas y Maritza Urteaga (coords), *Historias de los Jóvenes en México, op. cit.*, pp. 281-320.

³⁶ El detonante del movimiento estudiantil fue una riña entre universitarios que al ser controlada azuzó el sentimiento de inconformidad debido a la reducción del gasto por parte del gobierno hacia las universidades, así como por el autoritarismo y dominio que el Estado mexicano imponía a la sociedad. Los movilizados: estudiantes, maestros y trabajadores de universidades públicas (tanto del DF, como de otras entidades) de algunas universidades privadas, politécnicos y médicos, principalmente, forjaron en el imaginario colectivo esta representación de los universitarios. Cfr. Sergio Zermeño, *México: Una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI Eds., México, 1978.

³⁷ Mención aparte merece el “movimiento de médicos” (a todas luces universitarios) que previamente al 68, en 1964-1965, había puesto en evidencia la incapacidad política de los gobiernos mexicanos al hacer del atrincheramiento en la violencia el único ejercicio posible de la política. Ricardo Pozas, *La Democracia en Blanco: El movimiento médico en México, 1964-1965*. Siglo XXI Ed., México, 1994, p. 327.

³⁸ Citado por César Gilabert, *El Hábito de la Utopía, Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*, Instituto Mora, M. A. Porrúa, México, 1993, p. 160.

la representación de los universitarios ligada a las universidades públicas, a la juventud, a la actitud crítica y a la proclividad hacia la acción política. De hecho, a principios de los años setenta, en un marco de incremento de la pobreza y del descontento social, aparecieron guerrillas en las sierras y en las ciudades del país, nutriéndose en algunos casos de universitarios.

En este contexto de pugna política y recelo entre universitarios y gobierno, éste se vio obligado a adoptar medidas que disolvieran la tensión. Además de emprender acciones “bajo el agua”, el discurso conciliador y la ampliación de la oferta educativa en los niveles medio superior y superior fueron las principales estrategias del gobierno. Para entonces, era urgente atender la presión social generada por la dinámica demográfica, los efectos de las políticas educativas públicas de los años cincuenta y sesenta, la urbanización y por las aspiraciones de movilidad social de los nuevos integrantes de las clases medias. Además, después de la crisis del 68, el gobierno promovió la captación orgánica de los disidentes, entre otras formas, mediante la generación de oportunidades de empleo para intelectuales y universitarios en la administración pública y en las instituciones públicas de educación superior, que en ese entonces tuvieron una importante expansión. La realidad es que la semilla de desconfianza entre gobierno y universidad nunca ha desaparecido del todo. Esta semilla se sembró desde principios de siglo, enraizó debido a la forma en la que la universidad adquirió su autonomía, germinó y se desarrolló con fuerza en el 68 y, a la fecha, perdura.

- **Masificados y devaluados**

El crecimiento de la universidad hizo de ella un mercado de trabajo importante para muchos universitarios, varios todavía estudiantes o recién egresados, que fueron empleados por la institución como académicos o funcionarios. En este contexto, la figura de “el trabajador” se proyectó con fuerza sobre los universitarios. Los profesores e investigadores se afiliaron a la identidad de “trabajadores académicos” y, consecuentemente, en la universidad cobraron mayor visibilidad que antes, las reivindicaciones de tipo laboral, en un contexto en el que se consolidaron los organismos sindicales y gremiales.

A partir de la administración de Miguel de la Madrid se iniciaron cambios radicales en la estrategia económica del país. Con la política de privatizaciones, el Estado empezó a transferir funciones y responsabilidades hacia otros actores de la sociedad, lo cual afectó significativamente a las universidades y a los universitarios. Al término de los ochenta, ya estaba claro que el Estado había sacrificado la protección social en aras de la productividad, la que por lo demás se fincaba en el decremento de los de ya de por sí bajos salarios y en el desmantelamiento de prerrogativas en varios contratos colectivos. El mercado de trabajo académico sufrió una profunda precarización, hubo escasez de recursos en el presupuesto público dedicado a la educación y además cambió su orientación. La inversión pública en el ramo se concentró principalmente en compensar el rezago en la educación primaria y, en segundo término, en desarrollar modalidades de enseñanza media superior de carácter tecnológico y terminal.³⁹

³⁹ Roberto Rodríguez, “La modernización de la educación superior en México. Una agenda para la discusión”. *Revista Chilena de Humanidades*, núm.17, 1997, pp. 83-101.

El segmento tecnológico del sistema de enseñanza superior mexicano registró mayor crecimiento con respecto al de las universidades. El número de establecimientos públicos de enseñanza superior tecnológica (Institutos Tecnológicos) se incrementó significativamente en todo el territorio nacional. Además, se extendió la preferencia de los jóvenes por carreras profesionales que conducen directamente al mercado asalariado, en desmedro de las profesiones liberales y de las disciplinas científicas.⁴⁰ Para entonces, a la universidad se la había integrado en un “sistema” de educación superior. La identidad universitaria se había conjugado con la de otro tipo de instituciones que ofrecían educación “terciaria”, lo que contribuyó a diversificar y diferenciar, y bien podría decirse que incluso a opacar, la representación social del universitario ligada a un *ethos*, como proyecto compartido. Esta opacidad tuvo consecuencias sobre los procesos de construcción de las identidades universitarias que se desdibujaron.

A esta década, se le conoce como “década pérdida”. Una de las pérdidas, se registró en la capacidad de cobertura de la demanda potencial del sistema de educación superior, pues aunque el volumen de la matrícula creció, la tasa de incremento medio anual fue prácticamente igual que el indicador correspondiente al crecimiento demográfico del grupo de edad escolar. Con todo, la pérdida más significativa, en el terreno de la educación, se dio en el terreno de la calidad. La expansión de la educación superior había llegado acompañada de desorden organizacional y sin el acompañamiento de mecanismos que cuidaran los contenidos y las prácticas de la enseñanza, así como los ambientes institucionales. Esto reveló incongruencias en las instituciones de educación superior (unas más que de otras) con respecto a las necesidades económicas, sociales y culturales del país, y permitió que se cuestionara la pertinencia de la formación de universitarios.

En el terreno del empleo hubo grandes pérdidas. El desempleo de jóvenes con educación superior se convirtió en cosa de la vida cotidiana y en las discusiones a propósito de la importancia de formar universitarios para el desarrollo nacional se escucharon voces influyentes que opinaron, entre otras cosas, que los que había en México ya eran demasiados, insistiendo, además, que no servían para responder a las necesidades del país.

Con todo, la expansión de la matrícula había posibilitado el acceso a la universidad de una población estudiantil más heterogénea, desde el punto de vista de su origen social, regional, así como de una mayor proporción de mujeres. De hecho, según el *II Censo de Población y Vivienda, 2005*, entre los universitarios, para ese año en México, había más mujeres que hombres; y esto no es sólo debido a que en la población total de jóvenes la proporción femenina es mayor, sino que en el país entre las jóvenes hay más universitarias (18.6%), que universitarios entre los jóvenes (17.9%).⁴¹

Conscientes estamos de la importancia que tiene lo referente a la construcción socio-cultural del género y su vinculación con la propia cultura universitaria. Sin embargo, en este trabajo distinguiremos solamente algunas veces entre universitarias y universitarios, ya que de otra manera se hubiera alargado muchísimo el texto. Con todo, de entrada, es necesario decir que, aunque se ha avanzado, lejos se está todavía de que las desigualdades debidas al género se extingan entre los universitarios. Aquí damos solamente algunos datos:

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Resulta aquí conveniente volver a recordar que la categoría “universitario” no incluye estudios técnicos o comerciales con preparatoria terminada.

- a) si bien en la matrícula del conjunto de la educación superior se expresa equidad, en el posgrado persiste la desigualdad a favor de los hombres;
- b) la distribución por disciplinas acusa la persistencia de carreras “femeninas”, y “masculinas”.
- c) los indicadores de rendimiento escolar muestran que las estudiantes tienen mejores rendimientos que los hombres;
- d) la participación de las jóvenes universitarias en la población económicamente activa sigue una dinámica creciente, pero todavía sus indicadores son menores que sus congéneres universitarios.
- e) todos los indicadores de ocupación e ingreso son desfavorables a las universitarias.

Mientras que ahora para las mujeres la universidad constituye una institución accesible, todavía hay en el país sectores como los indígenas que se encuentran marginados de ella. A pesar de que algunos indígenas ya han tenido acceso a estudios superiores, siguen siendo una minoría. Sostiene Sylvia Schmelkes que sólo el 3% de los jóvenes indígenas de entre 19 y 23 años llegan a ser universitarios.⁴² Entre los obstáculos que se les presentan, destaca que el acceso supone una erogación superior a los ingresos totales de la familia y que la calidad de la enseñanza recibida en niveles anteriores suele ser mala; por lo tanto, difícilmente pasan los exámenes de admisión a la universidad. Los jóvenes que logran ingresar, apunta, son hijos de indígenas que migraron a ciudades, y que lograron estudiar ahí en las escuelas públicas.

En 2003, se creó en México la primera Universidad Intercultural, destinada a ofrecer educación superior a todos, pero particularmente a los indígenas, desde un paradigma educativo y cultural que deja atrás los principios homogenizadores. En la actualidad hay seis universidades interculturales que se han ubicado en zonas indígenas. De acuerdo con la Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe de la Secretaría de Educación Pública (SEP), la matrícula de estas instituciones es de 2 mil 294 alumnos (55 por ciento mujeres). Sin duda todavía son muy pocos, y en las representaciones sociales y en el perfil de “el universitario” difícilmente se encuentran grabadas imágenes coincidentes con “lo indígena”.

II. Jóvenes universitarios mexicanos a inicios del siglo XXI

Llegado el siglo XXI, la figura del universitario en México, se encuentra diluida en la marisma de la complejidad, causada por la enorme cantidad, diversificación y desigualdades que caracterizan al sistema de educación superior del país. El grado de complejidad está marcado por el ascenso de los principios del mercado como elementos reguladores de la forma de pensar, actuar y construir la sociedad, las universidades y también a los universitarios.

Para dar cuenta de las propuestas y representaciones de los universitarios que se están fabricando en el contexto del nuevo capitalismo y de la globalización resulta

⁴² Sylvia Schmelkes, “Interculturalidad, Democracia y Ciudadanía en México”, en Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED). *La Discriminación Racial*. México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México, 2005. p. 91.

esclarecedora la metáfora del edificio de tres pisos, imaginada por Eduardo Ibarra.⁴³ Imaginemos, junto con este autor, que:

en la planta alta se producen los grandes negocios del mundo, es a donde asisten los grandes capitales trasnacionales, las tecnologías de punta y la innovación, las formas post-burocráticas de organización, la hiperflexibilidad y la virtualidad, las relaciones en tiempo real, el trabajo de conocimiento, el éxito y los grandes salarios, en suma, es el mundo del capitalismo académico y sus nuevos productores de conocimiento.⁴⁴

En este piso, en un marco que pondera y gratifica los nexos con el riesgo, habitan y se recrean las representaciones de los universitarios que aquí llamaremos “elegidos” (accionistas, científicos y tecnólogos). Desde estas representaciones es posible apreciar el sentido de las políticas y programas de reestructuración de la educación superior en diversos países del mundo, aunque distintos en su conformación local y su operación específica, que confluyen bajo los imperativos paradigmáticos de la privatización, la desregulación y la competitividad en los mercados globales (ver esquema A).

Siguiendo con lo imaginado por Ibarra,

... la planta baja del edificio se encuentra poblada por empresas satelitales que giran alrededor de su centro transnacional. La producción en masa, los grandes inventarios y el creciente trabajo precarizado de estas fábricas tayloristas-fordistas es condición de existencia de las empresas de clase mundial con su pregonada flexibilidad justo a tiempo, sus cero inventarios y su trabajo de excelencia. Este es el piso de la otra educación superior, de la parte más amplia y empobrecida que no alcanza los espacios del capitalismo académico, aquella que debe enfrentar desde sus escuelas y facultades la paradójica tarea de formar a grandes contingentes de ciudadanos para el trabajo en un mundo sin trabajo, la de la enseñanza-en-masa que ha ido dando forma a las fábricas de conocimiento que hoy son el reverso de la moneda del capitalismo académico.⁴⁵

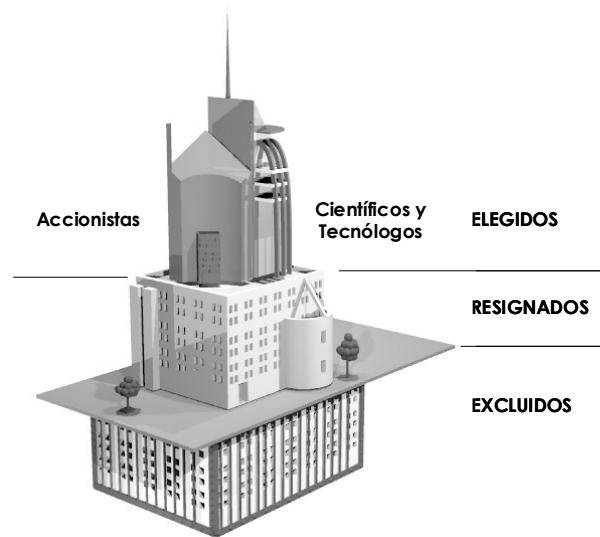
En la planta baja del edificio del nuevo capitalismo, en un marco en donde lo que priva es la incertidumbre, habitan las representaciones y propuestas para la mayoría de los universitarios, a quiénes, en este trabajo hemos llamado los “resignados” (trabajadores con educación superior).

⁴³ Eduardo Ibarra, “Capitalismo académico y globalización: la universidad reinventada”, *Revista de la Educación Superior*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, vol. 31, n. 122, México, abr.-jun., 2002, pp. 35-36.

⁴⁴ El concepto de capitalismo académico se refiere al uso que las universidades hacen de su único activo real, el capital humano de sus académicos, con el propósito de incrementar sus ingresos; tiene que ver con un conjunto de iniciativas y comportamientos económicamente motivados para asegurar la obtención de recursos externos. S. Slaughter, & L. Leslie, *Academic capitalism: politics, policies, and the entrepreneurial university*. John Hopkins, Baltimore 1997.

⁴⁵ Eduardo Ibarra, *op. cit.*, p.43.

Esquema A: La metáfora del edificio social en el nuevo capitalismo del mundo global



Finalmente, dice nuevamente Ibarra:

el nuevo edificio del mundo global supone un piso inferior, oculto, húmedo y oscuro, que funciona como sótano en el que se deposita todo lo que no se utiliza, lo que no sirve o lo que estorba. Es el piso de los excluidos, de la contención y el encierro, el de las consecuencias de la adoración al consumo en un mundo donde la mayoría carece de capacidad de consumo. En este piso no hay luz ni futuro, tan sólo macanas y candados para contener las fuerzas que ponen en riesgo la estabilidad estructural del edificio global y sus marquesinas superiores.⁴⁶

En este sótano, en general, no habitan universitarios (son los *excluidos*), está reservado para aquéllos que no tuvieron los recursos de acceder a este nivel de estudios y que tampoco han tenido “la suerte” de hacer dinero.

- **Los elegidos (accionistas, científicos y tecnólogos)**

Escribió Castoriadis que:

El único tipo antropológico creado por el capitalismo, y que al principio le era indispensable para instaurarse, era el empresario schumpeteriano: una persona apasionada con la creación de esta nueva institución histórica, la empresa, y con su constante crecimiento mediante la introducción de nuevas tecnologías y nuevos métodos de penetración del mercado.⁴⁷

Durante casi todo el siglo XX, las universidades públicas del país pusieron poca atención en la promoción del espíritu empresarial entre los jóvenes, lo cual deriva, entre otras cosas, en la relación de desconfianza que tradicionalmente ha habido en México entre los grandes empresarios y el modelo de universidad latinoamericana. Además, el empresariado en

⁴⁶ *Idem.*

⁴⁷ Cornelius Castoriadis, *op. cit.*, p. 87.

México constituye un nicho del mercado de trabajo en el que los títulos de educación superior no han representado ninguna ventaja comparativa, ya que las habilidades requeridas son diferentes a aquellas que desarrolla este tipo de educación. De hecho, desde los años setenta, el sector privado ha tendido a ver en las universidades públicas más que un aliado una fuerza subversiva.

Por su parte, la clase empresarial mexicana, cuando no en el extranjero, ha tendido a formarse en universidades privadas, particularmente situadas en la ciudad de Monterrey, de hecho los empresarios regiomontanos han mantenido cierta independencia frente al Estado y, en ciertos momentos históricos se han mostrado abiertamente hostiles a la cultura “del centro” y en franca oposición a la educación pública.⁴⁸

Pero desde que los gobiernos mexicanos han promovido el desarrollo económico nacional favoreciendo el enfoque y la cultura del sector privado, se insiste continuamente acerca de la necesidad de que las universidades formen *emprendedores* y, como consecuencia, muchos programas académicos actualmente promueven los valores atribuidos a tal figura: innovación, adscripción al cambio, vocación por los negocios, liderazgo y potencial para la gestión. Lo más importante: el universitario-emprendedor debe ser proclive al auto-empleo.

Pero, la evolución actual del capitalismo ya no otorga el papel central al empresario. Ahora que el dinero, la carrera personal y los desafíos se han convertido en lo deseado, el atributo esencial del “tipo ideal” es la *especulación*. Y ha sido, sobre todo, en las universidades de élite donde se ha acogido y promovido un tipo de universitario vinculado al emprendimiento especulativo. Estos universitarios, cuando estudiantes, deben formarse a partir de modelos pedagógicos basados en educación transfronteriza, apoyada tanto en la educación virtual como en la realización de estancias presenciales, relativamente largas, en universidades extranjeras. La astucia, la necesidad de arriesgar y la pasión por ganar deben ser sus principales atributos. Pero, como estos atributos difícilmente se adquieren en el sistema educativo, parece adecuado citar un párrafo aparecido en la revista *Expansión* para ilustrar por dónde están yendo los jóvenes de la élite y cuáles son los valores hegemónicos que se perfilan para el futuro:

Muchos recién graduados de universidad son tan brillantes que podrían llegar a ser muy buenos científicos o investigadores, pero, en vez de eso, están convirtiéndose en corredores. Estos jóvenes miden su status en dólares, en lugar de en títulos.⁴⁹

Pero, si bien en el conjunto de los “elegidos” hay quiénes pueden hacer dólares convirtiéndose en corredores, es indudable que la economía necesita de quiénes produzcan e innoven conocimiento para generar riqueza. De hecho, existen propuestas teóricas, como la de Paul Romer⁵⁰, conocida como del “crecimiento endógeno” que otorga una gran importancia a la educación superior y a la investigación como fuentes de competitividad. Este autor concibe las ideas como bienes, y concluye que, a diferencia del capital, la fabricación de ideas, goza de retornos incrementales.

⁴⁸ Soledad Loaeza, *op. cit.*, pp. 348-393.

⁴⁹ Louise Story, “Adiós MBA, Hola Dinero”, *Rev. Expansión*, Nov. 12, 2007, año XXXVIII, Núm 978, p. 311.

⁵⁰ Romer, Paul, “Endogenous Technological Change,” *Journal of Political Economy*, Vol. 98, No. 5, “Part 2: The Problem of Development: A Conference on the Institute for the Study of Free Enterprise Systems.” (Oct. 1990), pp. 71-102.

Además, ahora que el desarrollo de China asombra y atemoriza a tantos, suele repetirse, reiteradamente, que entre las causas que han permitido que este país se proyecte como la próxima potencia económica mundial está la inversión que ha hecho en materia de investigación y desarrollo, así como la utilización, por parte de industrias de alta tecnología, de insumos que se fabrican localmente. En cambio, se critica la escasa inversión que suele hacer México en estos rubros y se revela que en el país sólo el 5% de los insumos que se utilizan en este tipo de industria se fabrican localmente. Desde esta visión se insiste que en nuestro país debe ponerse atención a la educación superior, especialmente a los procesos de formación de investigadores y tecnólogos, quiénes, dentro de las representaciones y propuestas para los universitarios son significados, también, a manera de “los elegidos”.

Con el fin de formar a estos “elegidos” (investigadores y tecnólogos), se ha promovido la consolidación de una estructura dual de la educación superior en la que su sector de punta, los centros de investigación y de posgrado, se concibe articulado a las necesidades de la economía con el objetivo de incrementar sus niveles de eficiencia y competitividad en los mercados globales, así como para estudiar y tratar de controlar y dominar las causas y efectos de los fenómenos relacionados con el riesgo. El tipo ideal del universitario ligado a esta propuesta está representado por el joven doctor que es formado en universidades “de investigación”, las cuales se distinguen del resto. Se declara la importancia de negociar proyectos y reconocimientos para obtener recursos extraordinarios de organismos y empresas financiadoras. Cabe resaltar que este modelo responde a la visión de los universitarios vinculados con una sociedad centrada en la producción de conocimiento que gira alrededor de la preocupación por el incremento económico y la innovación tecnológica, y deja un tanto de lado la formación cultural y la atención de las problemáticas sociales y que, de hecho, se caracteriza por un cierto desdén hacia las humanidades y las ciencias sociales.

Desde esta perspectiva, se piensa en los universitarios-investigadores a manera de “cerebros”, dispuestos a participar activamente en tareas de investigación y tecnología en el escenario internacional, buscando integrarse a las corrientes de investigación más competitivas y escalar su camino hasta la cima a través de la venta de su conocimiento y capacidades.

- **Los resignados (trabajadores con educación superior)**

No todos los jóvenes universitarios están llamados a ser para de la élite de la sociedad del conocimiento. No obstante, muchos jóvenes y sus familias consideran que hay que “invertir” en educación superior porque es una forma de protegerse contra las amenazas de exclusión que rondan por doquier, sobre todo debido al incremento del desempleo y la escasez de adecuadas condiciones laborales.

En la actualidad, los universitarios pueden o no construirse con ninguna, algunas, o incluso todas las marcas dejadas por las propuestas y referentes históricos que hemos esbozado arriba pero, sin duda, las representaciones que persisten están contagiadas de los valores del mercado y de los intereses privados. Hay, sin embargo, dos herencias que parece van a subsistir siempre: la relación con el entorno urbano y la búsqueda de conocimiento. Aunque esto último se ha hecho relativo, pues muchos jóvenes que ingresan a la universidad en realidad no buscan el conocimiento por sí mismo, sino una “licencia”, título o certificado que los avale ante la sociedad, y sobre todo en el mercado de trabajo, como “poseedores de conocimientos”.

Ya desde principios de los años noventa, la competencia en el mercado de trabajo se había intensificado, reduciendo el salario relativo de los trabajadores menos calificados y seleccionando a los universitarios, de acuerdo con la institución de procedencia. La campaña de desprestigio desplegada contra las universidades públicas las había hecho aparecer frente a la sociedad como decadentes, peligrosas, y desordenadas, propiciando que los empleadores dieran estos mismos calificativos a sus egresados, justificando sus preferencias por las supuestas bondades de los alumnos de establecimientos privados de educación superior. Pero, aunque no puede negarse que existen pruebas empíricas de esta preferencia, no se cuenta con datos estadísticos que permitan marcarla como tendencia generalizable.

Estando así las cosas, el sector privado ha acrecentado notablemente su presencia en el sector universitario de la educación superior. La actual proliferación de universidades privadas obedece más que a una diversificación de proyectos de país, al ánimo de lucro y, con ello, aparece en el escenario histórico una nueva figura del universitario ligada directamente a capacidad de adquisición, es decir, de consumo.

De esa manera, las universidades privadas han acaparado un mercado de estudiantes temerosos del desempleo, y preocupados por adquirir capacidades y credenciales que incrementen sus probabilidades de ocupar una posición de jerarquía y de prestigio en el mercado de trabajo. Por su parte, por razones presupuestales, algunas universidades públicas se han visto obligadas a cerrar sus puertas a un número cada año mayor de aspirantes⁵¹ y, consecuentemente, muchos jóvenes de escasos recursos, empeñados en cursar educación superior, han ingresado a centros privados de dudosa reputación académica, pero que cobran cuotas que estos jóvenes apenas pueden pagar.

Así, entre las instituciones (tanto privadas como públicas) y entre los universitarios se ha instalado la lógica de la competencia y la de auto-realización, ubicando en segundo plano (o de plano desapareciendo) los ideales de integración nacional y de la búsqueda de un futuro compartido en el marco de algún proyecto público (en el verdadero sentido de la palabra). Cabe preguntar: ¿qué efectos ha tenido todo esto sobre los jóvenes universitarios y sus condiciones?

a) Fuera de la elite, pero al fin y al cabo privilegiados

Cuando en el primer rubro de este trabajo hablamos del origen y desarrollo de la universidad, mencionamos que los universitarios fueron sobre todo jóvenes urbanos burgueses. Esto siguió siendo así por años, no sólo en Europa sino en todos los países en donde se fundaron universidades, particularmente en Latinoamérica. En México, durante los siglos XIX y XX, la educación superior, y en particular la universitaria, constituyó un factor cargado de un enorme poder simbólico asociado con una posición de jerarquía, sobretudo en el marco de la estratificación social que se basa en el prestigio. De hecho, “los universitarios” más que ser un grupo económico constituyó un grupo de *status* que fundó en su nivel educativo sus aspiraciones al reconocimiento social y a diversos privilegios materiales y políticos. El hombre ideal al que representaba el universitario constituía una identidad absoluta que se asociaba con el cambio, con la movilidad social, con puestos de trabajo bien remunerados y con un estilo de vida cómodo que daba ejemplo del vivir con distinción.

⁵¹ Sergio Zermeño, “La autonomía abierta de la Universidad”, *op. cit.*, p. 93.

Pero, sin duda resulta poco pertinente seguir pensando que en el mundo globalizado el nivel educativo, y en particular el universitario, sigue funcionando como elemento meritocrático *determinante* del orden social. Lo cierto es que creer que hoy en México existe una condición social unitaria para todos los universitarios constituye un craso error, pues lo que caracteriza a la realidad y a la sociedad presentes es la complejidad y, por tanto, lo inherente a los universitarios es la diversidad y la dificultad, que en un contexto de heterogeneidad estructural y de injusticia social expresa grandes desigualdades.

Estas desigualdades y diversidades en la situación socioeconómica de los universitarios, así como su todavía relativa situación de privilegio con respecto al total de jóvenes mexicanos, se muestran con claridad en el cuadro 1.⁵² Como se observa, no puede negarse la vigencia del viejo principio de que las familias de los universitarios suelen tener mayores ingresos que las de los jóvenes no-universitarios. De hecho, lo frecuente es que las familias de los universitarios tengan ingresos superiores a los 10 mil pesos y que, en cambio, entre los que no tienen educación superior las familias reciban montos menores.

Cuadro 1: Ingreso mensual promedio familiar de los jóvenes, según su condición o no de universitarios, México 2005

Niveles de Ingreso (pesos mexicanos)	Jóvenes Mexicanos	Jóvenes Universitarios
Hasta \$1,403	1.7%	1.1%
De \$1,404 a \$4,211	24.9%	9.1%
De \$4,212 a \$7,019	26.1%	17.5%
De \$7,020 a \$9,828	12.6%	15.8%
De \$9,829 a \$14,039	11.3%	12.7%
De \$14,040 y más	23.5%	43.9%

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

Otra diferencia socioeconómica es la que se produce entre los estudiantes de universidades privadas y los de universidades públicas. El 60% de los jóvenes que dijeron estar estudiando en un establecimiento privado tienen familias que perciben ingresos promedio mensuales mayores a los 14 mil pesos; en cambio este porcentaje para los de universidades públicas es de 40%. Con todo, no cabe duda que las desigualdades tradicionales (las intracategoriales), se han conjugado con múltiples diversidades (intercategoriales) que están generando mayor opacidad de la sociedad, cuando menos en lo que se refiere al papel que juega la educación superior en la categorización social ante los procesos de comparación intergrupala y de autoevaluación, (ver cuadro 2).

⁵² Lamentablemente, debido a que la base de datos a la que tenemos acceso no lo permite, no se pudo cruzar la información referida al ingreso familiar con la de tamaño de las familias. Por ello, las inferencias comparativas que hacemos no son concluyentes; sin embargo, la información disponible nos permite observar que entre los jóvenes universitarios, sean estudiantes o egresados, los hay quienes pertenecen a estratos socioeconómicos de muy escasos recursos.

Cuadro 2: Ingreso mensual promedio familiar de los jóvenes universitarios según su procedencia de escuela pública o privada, México 2005

Niveles de Ingreso (pesos mexicanos)	Total estudiantes universitarios	Estudiantes en establecimientos públicos	Estudiantes en establecimientos privados
Hasta \$1,403	1.5%	1.8%	0.3%
De \$1,404 a \$4,211	11.9%	13.5%	7.3%
De \$4,212 a \$7,019	16.1%	14.4%	21.5%
De \$7,020 a \$9,828	12.2%	13.6%	8.2%
De \$9,829 a \$14,039	13.7%	17.0%	4.1%
De \$14,040 y más	44.5%	39.7%	58.8%

Fuente: IMI, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

Resulta interesante apuntar que tomando como universo estadístico a todos los jóvenes que tienen estudios de educación superior, estudien o no, encontramos que la proporción de jóvenes universitarios cuyos jefes de familia tienen cuando más 12 años de escolaridad es 57.5%. Así es que prácticamente un poco menos de la mitad de los jóvenes que ingresan a la universidad en el país son *pioneros* de la educación superior en sus familias; lo que sin duda también puede propiciar la deserción educativa. Es interesante comentar que la situación de riesgo académico de los jóvenes se hace presente sobre todo en las instituciones de régimen público pues, según lo muestra De Garay, a las universidades públicas suelen asistir los pioneros, mientras que en las privadas que tienen prestigio nacional y local estudian los *herederos* (retomando un término de Bourdieu)⁵³.

Es innegable que ir a la universidad sigue siendo una cuestión en la que están vigentes la selectividad y la exclusión social, aunque hay jóvenes universitarios, tanto en universidades públicas como en las de régimen privado, que pertenecen a familias de escasos recursos. Siendo esta la situación, resulta claro que los universitarios, en México, vistos como grupo social de referencia, basan su prestigio social en el atributo de tener una escolaridad superior a la media nacional, aunque su situación socioeconómica y cultural sea sumamente heterogénea. Hoy ya es un secreto a voces constatar que la asistencia a la universidad no constituye una vacuna que inmunice contra la pobreza.

b) Temerosos del fracaso y adscritos a la ética de auto-realización

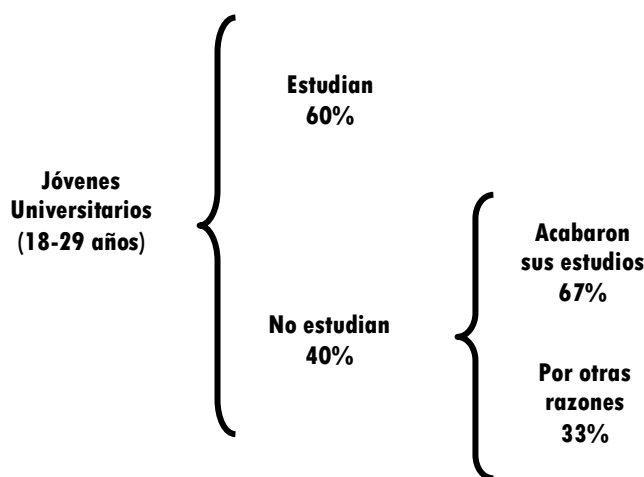
Con el derrumbe de la relación directa entre nivel educativo y nivel socioeconómico, el privilegio de haber tenido acceso a estudios de nivel superior está lejos de traducirse en seguridad de algo. De hecho, cuando en la ENAJUV2005 se preguntó a los jóvenes acerca de cuáles son las tres cosas que les dan más temor en el futuro, una de las respuestas más

⁵³ Los datos de De Garay muestran que existe una clara segmentación social de la población estudiantil ya que en las universidades públicas el 85% de los jóvenes provienen de familias cuyos padres no tuvieron la oportunidad de acceder a estudios superiores y, en cambio, el 87% de los jóvenes que estudian en las universidades privadas sus padres estudiaron alguna licenciatura o incluso cuentan con grado de maestría y doctorado. Adrián De Garay, *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*. ANUIES. México 2005, 1ª reimpresión, pp.33-80; y, A. De Garay, *Integración de los jóvenes al sistema universitario. Prácticas académicas, sociales y de consumo cultural*. Pomares/UAM-A. Barcelona, España, 2004, pp. 180-220.

recorridas por los universitarios fue: el fracaso. Lo que cabe destacar es que este miedo, sin duda, se relaciona con la presión que ejerce la sociedad sobre los jóvenes universitarios, a quienes, además de idealizarlos les ha sembrado la exigencia de ser exitosos, porque si no ¿para qué estudiar tanto?

Sin duda, el miedo al fracaso que expresan tener tantos universitarios se relaciona con la desconfianza que se genera en los mismos jóvenes cuando han sido testigos de situaciones de pobreza y se sienten en situaciones de vulnerabilidad, en un contexto en donde los apoyos institucionales son escasos. De hecho, entre “nuestros” jóvenes universitarios hay varios que en realidad nunca o en el mejor de los casos, es poco probable que lleguen a ser profesionistas, porque en el momento de la ENAJUV2005 ya habían abandonado sus estudios sin concluirlos. El esquema B entrega información al respecto: si bien la mayoría de los universitarios que ya no estudian terminaron sus carreras, otra tercera parte abandonaron la universidad sin haberlas terminado.

Esquema B: Condición de actividad de los Jóvenes Universitarios, México 2005



Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

Y, aunque la necesidad de trabajar y la falta de recursos para estudiar son las causas más frecuentes de abandono escolar, tanto para hombres como para mujeres, claramente éstos afectan más a ellos que a ellas. En este sentido, las universitarias tienen más probabilidades de concluir sus estudios, y cuando los abandonan es frecuente que sea porque ya no les gusta estudiar, porque se casan o porque se embarazan. La forma diferencial en la que operan las causas de abandono de los estudios entre hombres y mujeres, deja al descubierto que aunque los mecanismos sociales generadores de desigualdades ya no funcionan de la misma manera que antaño, hoy, en México, entre los jóvenes universitarios, siguen operando asimetrías asentadas en la divergencia sexual que resultan en discriminaciones sociales directas e indirectas y se relacionan con posibilidades diferenciales de alcanzar el éxito y el fracaso.

Ulrich Beck ha llamado a la de hoy: *sociedad del riesgo*.⁵⁴ En el marco de esta nueva sociedad, la inseguridad y la precarización del empleo ya no se atribuyen, como se hacía antes, a crisis económicas recurrentes, sino al surgimiento de nuevas formas de producción y de relaciones sociales enmarcadas en lo que se ha llamado “nuevo capitalismo”, que exige a los jóvenes cumplir requisitos que no son determinantes y que, por lo tanto, ninguna promesa se cumple de manera segura. En lo que a educación se refiere, se insiste en la necesidad de formar recursos humanos de alto nivel, pero es un hecho bien conocido que hay muchos jóvenes universitarios desempleados, así como también hay quienes a temprana edad llegan a ocupar puestos muy, pero muy bien remunerados. Estando así las cosas, la probabilidad de ocurrencia que se otorga a las biografías planeadas o “esperadas” no puede ser muy alta.

Según lo muestra la ENAJUV2005, para los jóvenes universitarios, ya sean hombres o mujeres, ya sea que continúen estudiando o no, “conseguir un trabajo” se ubica con la mayor frecuencia entre las respuestas a la pregunta: *¿Cuáles son las tres cosas que en lo personal esperarías para el futuro?* Además, al cuestionárseles *¿qué esperas obtener de la educación en un futuro?* la respuesta, más socorrida, y por mucho, tanto entre los hombres como entre las mujeres fue: un buen trabajo. Ante este escenario, la pertinencia de los universitarios por su servicio a la sociedad, a su país, a la producción de ciencia y tecnología o incluso al desarrollo económico y hasta de las profesiones, parece haber pasado a segundo plano. Ahora, al inaugurarse el nuevo siglo, las propuestas y demandas, así como las representaciones de los universitarios “exitosos” se vinculan, principalmente, en relación a las posibilidades de realización en el mercado de trabajo, donde trabajar en un campo coincidente con lo que se estudió se convierte en el privilegio de muy pocos.

Entonces, en un marco de agudización de las condiciones y de los sentimientos de pobreza, la preocupación que tienen los jóvenes universitarios por encontrar un trabajo ha provocado, entre otras cosas, la ruptura de las formas tradicionales de inserción laboral. Tradicionalmente, el tránsito universidad-trabajo solía (o cuando menos así se esperaba) realizarse una vez que los jóvenes dejaban de ser estudiantes. Por cierto, este tránsito representaba el paso a la adultez, misma que marcaba el logro de la autonomía personal y la independencia económica. Ahora, nada de esto sigue siendo cierto: muchos universitarios buscan trabajar antes de concluir sus estudios; muchos trabajan, pero no tienen los recursos necesarios para independizarse. Todavía menos los tienen los universitarios que no trabajan, aunque ya hayan terminado sus estudios.

El cuadro 3 muestra que entre los jóvenes universitarios la mayoría siguen siendo estudiantes y que tanto en el total de universitarios como en el de estudiantes hay varios trabajadores.

Cuadro 3: Condición de actividad de los jóvenes universitarios por sexo, México 2005

Condición de actividad	Hombres	Mujeres	Total
Sólo estudian	40.4%	52.8%	46.9%
Sólo trabajan	41.3%	18.8%	29.4%
Estudian y trabajan	12.5%	10.1%	11.2%
No trabajan ni estudian	5.8%	18.4%	12.6%

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

⁵⁴ Ulrich Beck, *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paídos, Barcelona, 1998.

Entre los universitarios que sólo trabajan, el 75% terminaron sus estudios y una cuarta parte los dejaron incompletos. Contradictoriamente, de los universitarios que no estudian porque ya terminaron, el 21.4% no trabaja. Entre estos últimos, prácticamente todas (90%) son mujeres. Esto, sin duda se relaciona no sólo con la discriminación y restricciones por género impuestas en el mercado de trabajo; sino también con las diferencias que existen en los proyectos y las trayectorias de vida de hombres y mujeres, que persisten incluso más allá de los niveles de escolaridad. Por lo tanto, no debe interpretarse que los jóvenes universitarios, y sobre todo ellas, que no trabajan ni estudian están en completa inactividad. Lo que sí, es probable que estén colocados en circunstancias de insatisfacción profesional, escasa autonomía y dependencia económica.

Lo que se debe subrayar es que entre los hoy, jóvenes universitarios, tanto entre los hombres como entre mujeres, existe la tendencia a combinar el estudio con el trabajo. Una determinante de esta tendencia es la necesidad de adquirir, cuanto antes, la experiencia solicitada en el mercado laboral. Desde esta perspectiva, la práctica de combinar las dos actividades se relaciona con la necesidad de los jóvenes universitarios de contar, en el presente, con recursos económicos y también con la aspiración de, en un futuro, tener acceso a mejores empleos. Como en esta sociedad del conocimiento en donde lo que impera es el riesgo, los empleos “seguros” prácticamente han desaparecido, para muchos universitarios trabajar y estudiar simultáneamente ya no representa, como antaño, una situación de desventaja frente a los estudiantes de tiempo completo, sino una posibilidad de incrementar sus capacidades de *empleabilidad*, ahora tan necesarias para competir.

Resulta entonces que la idealización del universitario como estudiante de tiempo completo o como profesionista-empleado que se regocija en la satisfacción que le brinda el aprendizaje, el conocimiento y el servicio, ha perdido vigencia. Porque en la sociedad actual, la educación superior y también el trabajo profesional han adquirido nuevos significados que los vinculan directamente a estrategias dirigidas a minimizar los riesgos de fracaso, cuando éste se mantiene como la amenaza constante del futuro. Lo frecuente es que los y las universitario(a)s re-signifiquen su nivel educativo como *posibilidad* de acceder a un buen trabajo y de éste, lo que les parece más importante es que: pague bien. De hecho, a la pregunta: *¿para qué consideras tú que sirve trabajar?* los más (55% de los hombres y 59% de las mujeres) respondieron: “para ganar dinero”. Esta respuesta puede ser un indicio de que se están dejando de lado los valores culturales sostenidos por los universitarios de generaciones anteriores, como el crecimiento intelectual y espiritual, la responsabilidad social y nacional, etcétera. Es que la idealización del hombre (y/o mujer) que se ha construido y que prevalece en la sociedad actual no se vincula ya con la educación, sino con el *consumo* y con los atributos de las figuras que se presentan en los medios, que son admirados por la visibilidad que logran y por el éxito económico que tienen.

En el imaginario de algunos jóvenes universitarios mexicanos las posibilidades de fracaso, si se quedan en el país, son muchas y entonces piensan en emigrar “al norte”, (ver cuadro 4). Los jóvenes universitarios que más lo hacen son los que estudian y trabajan simultáneamente (16%). Seguramente ellos son quienes más preocupados están por el fracaso; tal vez porque son quienes más esfuerzo han puesto por salir adelante y porque entre ellos se concentran los que más necesidad tienen de incrementar el ingreso propio y el familiar.

Cuadro 4: Actitud ante la posibilidad de migrar de los jóvenes universitarios, según su condición de actividad, México, 2005

Condición de actividad	¿Has pensado emigrar a los Estados Unidos?	
	Si	No
Sólo estudian	10.0%	90.0%
Sólo trabajan	12.5%	87.5%
Estudian y trabajan	16.0%	84.0%
No trabajan ni estudian	5.3%	94.7%
Total	10.1%	89.1%

Fuente: IMI, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

c) Flexibles y sometidos

El deseo de éxito económico entre los jóvenes universitarios no es nada nuevo. Tampoco lo es el hecho de que la educación, particularmente la de nivel superior, sea vista como un elemento que ayuda para hacer realidad tal deseo. Lo nuevo es que los jóvenes universitarios mexicanos den tanta importancia a lo económico, en un marco de desencanto hacia el país y hacia la sociedad en la que viven.

Afirma Castoriadis, en su libro *El avance de la insignificancia*, que no puede haber sociedad que no sea algo para sí misma; que no se represente siendo algo.⁵⁵ Pues bien, la representación más frecuente que los jóvenes universitarios mexicanos tienen hoy de su país y de su entorno se relaciona con la pobreza. Los resultados de la ENAJUD2000, así lo comprueban.⁵⁶

Si se parte de la perspectiva de que México es pobre, entonces es lógico que los jóvenes universitarios que están desempleados acaquen su desempleo a “la situación económica del país”. Pocos, muy pocos, son los que atribuyen su situación a falta de preparación, y quienes lo aceptan, son sobre todo jóvenes que todavía estudian y que relacionan su condición de desempleo a su falta de experiencia, (ver cuadro 5).

Cuadro 5: Causas que los jóvenes universitarios atribuyen a su desocupación, según su condición de permanencia o no en la escuela, México, 2005

¿Por qué crees que estás sin trabajo?	Estudia	No estudia	Total
Por la situación económica del país	37.6%	61.5%	47.10%
No hay empleo	22.8%	25.9%	24.0%
Mi Inexperiencia	32.9%	6.6%	22.3%
La carencia de relaciones	1.3%	2.1%	1.60%
Mi Insuficiente preparación	1.3%	0.4%	1.0%
Otras	4.1%	3.5%	4.0%

Fuente: IMI, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

En consecuencia, los jóvenes universitarios que sí tienen empleo suelen considerarse a sí mismos afortunados y, aunque declaran que no les gusta su trabajo porque les pagan poco,

⁵⁵ C. Castoriadis, *op. cit.*, p. 28.

⁵⁶ Los jóvenes universitarios piensan que el principal problema del país es la pobreza y que junto con éste se sitúan la corrupción y el desempleo, en ese orden. Cfr. María Herlinda Suárez, Z., *Jóvenes mexicanos en la feria del mercado de trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*, SES/UNAM, M.A. Porrúa, México, 2005, p.29.

al pedirles que respondieran, en una escala del 1 al 10: *¿qué tan satisfecho estás con tu trabajo?* el valor de la mediana de las respuestas obtenidas fue 9. Apenas el 11% de los jóvenes universitarios que trabajan otorgaron calificaciones de 7 para abajo.

Se ve con claridad en todos los datos sobre empleo, derivados de las respuestas que los jóvenes dieron en la ENAJUV2005, que llevan a lo mismo: para los hoy jóvenes universitarios mexicanos el trabajo es algo necesario y difícil de obtener. Por tanto, es una necesidad que para ser cubierta implica búsqueda, esfuerzo y hasta sacrificio; tanto, que lo primero que se ha sacrificado, es la significación emancipadora y democratizadora de la educación.

La educación superior aparece ante los jóvenes universitarios como estrategia de posicionamiento para el mercado laboral y de esta manera la libertad de decidir qué y en dónde estudiar se ve restringida. Varios jóvenes universitarios respondieron que la elección de los estudios que realizan o realizaron la hicieron ponderando sobre todo la posibilidad de conseguir trabajo y también de ganar dinero. Con todo, a la pregunta: *¿qué tanto consideras que te sirve lo que te enseñan o aprendiste en la escuela para...?* El porcentaje correspondiente a “mucho” en la opción “un buen trabajo” fue 67%. Y, 59% lo marcó en “ganar dinero”.⁵⁷ Pero hay que advertir: al significar la educación como estrategia para posicionarse en el mercado de trabajo, por más que se crea que la pobreza del país y la insuficiencia de empleos son las causas del desempleo personal, el sentido social que éste adquiere es de insuficiencia, incapacidad y falta de suerte individual; por lo tanto genera autoculpa.

Claro que todo lo hasta aquí dicho es inseparable de los cambios estructurales del empleo que se han registrado en México en el contexto del mundo globalizado que, hasta ahora, ha estado profundamente marcado por los problemas de la desocupación, el subempleo y sus consecuentes derivaciones: pobreza, exclusión y desafiliación social. En este contexto, los que recién están ingresando al mercado de trabajo se encuentran más afectados por condiciones que lesionan sus derechos laborales y los jóvenes con educación superior no han sido la excepción: la inserción “asalariada” de los universitarios, en esta franja etaria, se caracteriza por condiciones de inestabilidad y desprotección.

Así, en México, ya es indudable: el empleo precario y el informal son opciones de ocupación frecuentes para los jóvenes universitarios. Tanto para los que estudian y trabajan como para los universitarios que solamente trabajan, las proporciones de jóvenes que no tienen contrato son muy significativas. Quienes que lo tienen, suelen estar contratados temporalmente y, de hecho, puede afirmarse que los contratos de duración indefinida prácticamente ya se han extinguido, (ver el cuadro 6).

Cuadro 6: Condición de estabilidad contractual de los jóvenes universitarios según su dedicación a la actividad, México, 2005

En tu trabajo actual, ¿cuentas con un contrato?	Sólo trabaja	Estudia y trabaja	Total
Si	57.0%	51.8%	56.0%
No	43.0%	48.2%	44.0%

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

En este marco de estrechamiento y de franco deterioro de las condiciones del mercado de trabajo y de mayor selectividad y segmentación en el reclutamiento de la mano de obra,

⁵⁷ Las respuestas no son mutuamente excluyentes, por eso no suman 100%.

algunos (13%) jóvenes universitarios toman el riesgo de poner sus propios negocios. Pero resulta que la mayoría de estos “jóvenes emprendedores” fracasan, (ver cuadro 7). Entonces, ¿qué queda?

Cuadro 7: Éxito o fracaso de los jóvenes universitarios que intentaron poner su propio negocio, México, 2005

Propio negocio	%
Lo pusieron y funciona todavía	3.3
Lo pusieron y no funcionó	54.6
Al final nunca se concretó	42.1

Fuente: IMI, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

Para los jóvenes universitarios, proclives como suelen ser a la institucionalización, no quedan muchas opciones. De hecho, conviene interpretar la información referente a la permanencia de los jóvenes en la casa de sus padres, en el marco del deterioro del mercado laboral porque, según los datos de la ENAJUV2005, la mayoría de los jóvenes universitarios, así hayan terminado la carrera, trabajen o no, aún viven en el hogar paterno. Este resultado se mantiene incluso si se recorta la población de jóvenes al grupo de 25 a 29 años. Es aquí en donde la flexibilidad del mercado de trabajo ha intervenido de una manera particularmente destructiva ¿Cómo pueden ser independientes los jóvenes cuando los contratos a largo plazo ya prácticamente no existen y los salarios que reciben no alcanzan para los ahorros que les permita sobrevivir mientras se consigue el próximo empleo?

Y es que, combinadas las cuatro condiciones (escasez de empleo, salarios precarios, empleo temporal y sentimientos de autoculpabilidad personal) que ofrece hoy el mercado de trabajo, se aparece ante los universitarios el fantasma de la necesidad de aferrarse al ámbito de la familia, por ser ésta la única estructura social que les ofrece tener con ellos una relación de apoyo y de protección más o menos permanente. Aquí, la cuestión de fondo es el desvanecimiento de la posibilidad de que los jóvenes, incluso los universitarios, se emancipen y logren la independencia económica.

d) Asidos a la familia

No debe pensarse, sin embargo, que los y las jóvenes universitario(a)s que aún viven en el hogar paterno no suelen asumir funciones de proveedores de la unidad familiar. La gran mayoría de los (las) que sólo trabajan y también de los (las) que estudian y trabajan, dijeron contribuir económicamente a sus casas, aportando un porcentaje relativamente alto de sus ingresos. Lo cierto es que la mayoría de los universitarios, trabajen o no, piensan que su situación económica es mejor que la que tenían sus padres a su edad, lo que habla de la vigencia ideológica de los patrones de movilidad social intergeneracionales en México. Y es que, como ya lo vimos, hoy todavía, la mayoría de los jóvenes universitarios son “pioneros” en sus familias, en lo que se refiere a su acceso a la educación superior.

Pero es de resaltar que la vigencia de la movilidad económica por la vía de la educación superior ahora es relativa. Uno de cada cinco jóvenes universitarios se percibe a sí mismo en situación de empate o de franca pérdida económica con respecto a sus padres, y esta proporción es prácticamente la misma entre todos los universitarios, excepto para aquéllos que no trabajan ni estudian y que consideran, con mayor frecuencia que todos los demás, que su situación es mejor que la de sus padres, (ver cuadro 8).

Cuadro 8: Movilidad económica intergeneracional de los jóvenes universitarios según su condición de actividad (*), México, 2005

Movilidad	Jóvenes Universitarios	Sólo estudian	Sólo trabajan	Estudian y trabajan	No trabajan ni estudian
Ascendente	74.1%	72.1%	69.8%	78.3%	87.8%
Sin movilidad	16.8%	17.8%	18.1%	17.9%	9.1%
Descendente	4.6%	6.0%	3.9%	2.8%	2.6%

(*) Con base en la pregunta: *¿Tu situación económica es mejor o peor que la de tus padres cuando tenían tu edad?* No se tabularon los valores “no sé” ni, “no contestó”.

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

Pero, el hecho de que haya jóvenes universitarios que piensan que su situación económica es igual o peor que la de sus progenitores anuncia el agotamiento de la representación del “yo” universitario, como portador de avance social en la familia. Con ello, se derrumba la significación imaginaria social de la educación superior y de los universitarios ligados directamente al progreso, y se sintetiza ásperamente el estancamiento y deterioro de la situación económica que, durante las dos últimas décadas del siglo pasado, sufrieron muchos integrantes de las clases medias en México.

Actualmente muchos universitarios jóvenes tienen como perspectiva de futuro el deterioro en sus condiciones de vida. Piensan que la situación económica y de protección institucional será involutiva, y opinan que sus hijos tendrán igual y hasta menos oportunidades que las que ellos han logrado. Lo que nos interesa resaltar es que encontramos jóvenes universitarios, estudiantes y no estudiantes, que perciben que el futuro amenaza su bienestar y el de sus descendientes. Como era de esperar, en general, los estudiantes de universidades privadas auguran mejor futuro a su prole que los de universidades públicas, (ver cuadro 9).

Cuadro 9: Percepción de los jóvenes universitarios sobre sus posibilidades en comparación con las de sus padres cuando eran jóvenes (*), México, 2005

Conseguir trabajo	Estudiantes de U. Públicas	Estudiantes de U. Privadas	Tener asegurada la vejez	Estudiantes de U. Públicas	Estudiantes de U. Privadas
Más	66.1%	77.9%	Más	62.8%	67.5%
Menos	23.2%	9.3%	Menos	22.4%	17.2%
Igual	9.1%	9.4%	Igual	11.1%	10.7%
Educarse mejor			Ahorrar dinero		
Más	77.6%	82.5%	Más	63.9%	67.2%
Menos	16.4%	5.9%	Menos	24.0%	18.0%
Igual	4.4%	8.9%	Igual	8.6%	10.6%
Tener servicios de salud					
Más	73.3%	73.3%			
Menos	16.2%	11.5%			
Igual	8.6%	11.7%			

(*) Con base en la pregunta: *¿Crees que tus hijos tendrán más o menos oportunidades que tú para...?* No se tabularon los valores “no sabe” y “no contestó”.

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

Hay estudios⁵⁸ que muestran que las percepciones del futuro amenazante se asocian con el desarrollo de la desconfianza en los demás y también en uno mismo. Tal vez por ello, los resultados de la ENAJUD2005 permiten observar que para los jóvenes universitarios, a no ser por “la familia”, las personas no merecen confianza plena. Este hecho es indicativo de que la vida social en nuestro país está marcada por sentimientos que dificultan la convivencia, la toma de acuerdos y de contratos sociales, y ponen a la expectativa a “elegidos” frente a “otros”. Y, cuando a la desconfianza en las personas se suma la incredulidad que tienen los universitarios en las instituciones, la situación se torna gravísima pues habla de que los jóvenes mexicanos, incluidos los universitarios, actualmente, se encuentran expuestos a una enorme fragilidad psicológica y social, la cual tratan de mitigar pensando en la familia a manera del “nosotros” necesario, en quien se puede confiar y creer.⁵⁹

Muchas son las interpretaciones que pueden darse al hecho de que los jóvenes universitarios desconfíen de los otros y no crean en las instituciones de su sociedad, por lo pronto lo que queremos destacar es que la desconfianza y la incredulidad parece afectar sobre todo a los estudiantes de las universidades públicas. Resulta preocupante que entre los estudiantes universitarios exista racismo e incomprensión hacia las personas enfermas de SIDA, y peor es, que estas tendencias se observen pronunciadas entre los jóvenes de establecimientos públicos, (ver cuadro 10).

Cuadro 10: Actitudes de rechazo (*) de los jóvenes universitarios con respecto a las posibles características de sus vecinos, según su procedencia de escuela pública o privada, México, 2005

Personas	Estudiantes de U. Públicas	Estudiantes de U. Privadas	Personas	Estudiantes de U. Públicas	Estudiantes de U. Privadas
Con antecedentes penales	78.8%	67.3%	Extranjeros	36.5%	25.7%
Parientes cercanos	25.5%	23.8%	Drogadictos	82.6%	77.7%
Políticos	51.8%	38.6%	Parejas no casadas	22.0%	19.3%
Alcohólicos	78.5%	69.3%	Indígenas	30.0%	21.0%
Otra raza	33.1%	24.3%	Otra religión	27.7%	18.1%
Homosexuales	53.7%	44.0%	Infectados de SIDA	54.6%	41.3%

(*) Con base en la pregunta: ¿De estas personas, ¿podrías indicarme cuáles NO quisieras tener como vecinos de tu casa?

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

Creemos prudente hacer una reflexión sobre el hecho de que los estudiantes de universidades públicas se muestran más desconfiados y menos tolerantes con “los otros” en comparación con los de las escuelas privadas. Sin duda, esto se relaciona con una mayor percepción del riesgo, reflejo no solamente de la mayor inseguridad laboral que sienten, se trata también de la inseguridad por el papel y posición social que desempeñan y ocupan dentro de sus familias y comunidades, ya que muchos son *pioneros* en la educación superior en su contexto familiar y, por lo tanto, sus temores por los posibles fracasos en la dificultosa escalada del asenso social se magnifican. En definitiva, consecuencia inevitable

⁵⁸ Omar A. Uribe, H. Aguiar de Souza, M. & N. Soarez, “Perspectivas de futuro y búsqueda de sensaciones en jóvenes estudiantes. Un estudio entre Argentina y Brasil”, *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 35,1-2, CEE, México, 2005, pp. 165-180.

⁵⁹ No pusimos las tablas con información sobre “las calificaciones” de confianza y credibilidad que otorgan los jóvenes a “los otros” y a las instituciones porque son muy largas. Baste con decir que los promedios de credibilidad y confianza que obtuvo la familia fueron ambos mayores a 9. En cambio el promedio general de confianza para los “otros” fue de 7.1 y el de credibilidad en instituciones fue de 7.4.

de estas percepciones, en un contexto de incredulidad en las instituciones sociales, son sentimientos de vulnerabilidad y desprotección. Por lo tanto, la familia aparece como el recurso que queda para buscar resguardo pero, ¿las familias están en condiciones de darlo?

Es sabido que la familia en su sentido tradicional ya hace un tiempo que está en un proceso acelerado de transformación. Las situaciones que aquejan a muchas familias mexicanas tienen mucho que ver, sin duda, con dislocaciones de la estructura económica y con los entornos inhóspitos que la cercan. Es claro que las dificultades las tienen tanto las familias de los jóvenes que estudian en universidades públicas como las de los universitarios que estudian en escuelas privadas. De hecho, los datos de la ENAJUD2005 apuntan a que éstos suelen percibir los problemas en sus familias con mayor frecuencia, sobre todo en lo que se refiere a la ausencia del padre y de la madre, así como de la falta de tiempo para compartir entre los miembros, (ver cuadro 11).

Cuadro 11: Problemas que los jóvenes universitarios afirman tener o haber tenido en su familia (*) según su procedencia de escuela pública o privada, México, 2005

Problemas	Estudiantes de U. Públicas	Estudiantes de U. Privadas	Problemas	Estudiantes de U. Públicas	Estudiantes de U. Privadas
Malas relaciones entre padres e hijos	29.4%	31.5%	Falta de trabajo de algún miembro	31.8%	33.3%
Falta de recursos económicos	40.1%	41.0%	Ausencia del padre	20.6%	30.8%
Alcoholismo	14.4%	15.2%	Ausencia de la madre	8.2%	16.8%
Enfermedad de algún miembro	34.0%	35.6%	Falta de tiempo para compartir	32.8%	39.4%

(*) Con base en las respuestas “Sí”, o “A veces”, a la pregunta: ¿hay o hubo en tu casa alguno de los siguientes problemas?

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

No habría quizá razón para que los jóvenes universitarios procedentes de las escuelas públicas fueran más desconfiados y con mayores sentimientos de rechazo por las expresiones culturales “extrañas”. Sin embargo, hay algo que puede explicarlo: la percepción (y parece que también la experiencia propia) de unos y otros es distinta respecto a la violencia familiar. Los estudiantes de universidades públicas sienten, con mayor frecuencia, que en sus propias familias existe o ha existido violencia, y también la perciben como rasgo general de las familias mexicanas. Esta apreciación, unida al contexto de desprotección social en la que se encuentran, ofrece a algunos jóvenes universitarios un cuadro febril de inseguridad generalizada, y más porque tampoco encuentran respuesta en la religión, que es otro horizonte que se les difumina cada vez más. Según muestran los datos de la ENAJUV2005, son relativamente pocos los que piensan que la religión puede dar respuestas a los problemas civiles, como por ejemplo los que ocurren en el ámbito práctico de la familia, de la sociedad o del mundo de los jóvenes. En cambio, le otorgan mayor pertinencia para responder a problemas morales y espirituales.

Cuadro 12: Jóvenes universitarios que piensan que su religión SI tiene una respuesta adecuada para..., México 2005

La religión Sí tiene una respuesta para...	%
Los problemas y necesidades morales de personas	34.5%
Los problemas de la vida familiar	28.4%
Las necesidades espirituales de la gente	44.8%
Los problemas de los jóvenes	26.2%
Los problemas sociales concretos de hoy en nuestro país	21.3%

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

e) Guadalupanos, apáticos y poco permisivos

A propósito del aspecto religioso de los jóvenes universitarios, es necesario tener en cuenta la diferencia entre la religión como fenómeno socio-cultural y la iglesia como institución específica. La religión o el fenómeno religioso es la forma de conciencia social cosmovisiva que da sentido; en cambio, la iglesia es una institución que ejerce o pretende ejercer el monopolio de esa cosmovisión religiosa. Los sacerdotes o ministros, por su parte, representan la autoridad mediante la cual las iglesias ejercen su “poder espiritual”. En el marco conceptual de la ENAJUV2005, y en la forma que se hicieron las preguntas, no se contempló la observación del fenómeno religioso distinguiendo lo institucional de lo socio-cultural. Sin embargo hay cosas que pueden interpretarse al respecto.

Antes de entrar a analizar los resultados que sobre religión e iglesia dieron los universitarios mexicanos es importante recordar que después que se levantó la ENAJUD2005, la iglesia católica en México se ha visto envuelta en varios sucesos que han exigido a la jerarquía católica reconocer que hay abusos sexuales en el clero y a examinar la existencia de corrupción y delincuencia en la institución. Por lo tanto, la confianza que declararon tener los universitarios en sacerdotes, curas y ministros religiosos, quizá ha sufrido merma. Al momento de la encuesta este indicador fue de 7.3, en una escala que iba del 1 al 10.

Si bien no puede decirse que entre los jóvenes universitarios la práctica religiosa sea hoy un fenómeno residual, pues el 37% de ellos declararon ser católicos practicantes, resulta muy revelador el hecho de que exista un 44% de universitarios que a pesar de declararse católicos se reconocen como “no practicantes”. Adicionalmente, un 7% dijo no ser creyente o indiferente a cualquier religión, así que estamos frente a una generación de universitarios en la que la socialización y el poder religiosos parecen estar debilitados. Pero, con todo, el 82% dijo creer en la Virgen de Guadalupe, lo que habla de creencias arraigadas en lo tradicional y que no cuentan con el soporte de confianza en la institución que las regula (la iglesia).

Por lo tanto, el hecho de que tantos jóvenes universitarios reconozcan ser guadalupanos, no se conecta necesariamente con un significado instituido o con pautas de conducta que deban seguirse. Más bien, en un contexto de riesgo y de desconfianza en las instituciones sociales, como el que aquí hemos analizado, la fe en la Virgen de Guadalupe puede estar vinculada con la necesidad de estos jóvenes de sentir que hay alguien, con poder, que se preocupa y vela por el bien de ellos, y a quien pueden acudir para pedirle protección. De hecho, esta interpretación se fortalece con el dato que muestra que el 72% de los jóvenes universitarios cree en milagros, (ver cuadro 13).

Cuadro 13: Aspectos en que los jóvenes universitarios SI creen, según su procedencia de escuela pública o privada, México, 2005

Creen en...	Jóvenes Universitarios	Estudiantes		Creen en...	Jóvenes Universitarios	Estudiantes	
		U. Públicas	U. Privadas			U. Públicas	U. Privadas
El alma	86.9%	84.2%	93.1%	El pecado	67.6%	55.7%	62.6%
El infierno	61.2%	63.4%	73.0%	Demonios	49.7%	55.7%	62.6%
Milagros	71.4%	72.4%	69.1%	Amuletos	30.0%	38.0%	33.2%
Virgen de Guadalupe	81.5%	82.3%	83.8%	Espíritus, fantasmas	37.3%	42.78%	38.6%
Horóscopos	21.6%	25.4%	15.4%				

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

Cuando se percibe que las cosas se escapan de las manos y que hay poco que se pueda hacer, lo que queda es tener fe. Entonces, al observar que la mayoría de los universitarios de escuelas públicas y también de privadas, expresan que creen en la Virgen de Guadalupe y/o en los milagros, surge la pregunta si es que estos jóvenes piensan que la sociedad y su propia vida pueden ser diseñadas a su conveniencia, a través de la fe, porque al preguntarles acerca de su interés en la política, la frecuencia mayor la registró el rubro “poco” (44%); y a la opción “mucho” le correspondió un 30%. Cabe mencionar que en los universitarios que todavía están estudiando, los indicadores muestran una situación de menor interés por la política, y no hay prácticamente diferencia si proceden de establecimientos públicos o privados, (ver cuadro 14).

Cuadro 14: Interés en la política que tienen los jóvenes universitarios que siguen estudiando o no, según su procedencia de escuela pública o privada, México, 2005

¿Qué tanto te interesas en la política?	Jóvenes Universitarios	Universitarios que siguen Estudiando		
		Total	U. Pública	U. Privada
Mucho	29.4%	25.7%	25.6%	27.9%
Poco	44.1%	39.5%	39.5%	35.3%
Nada	25.3%	33.8%	33.7%	36.6%

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

Entre los universitarios poco interesados en política, pero con fe en que la Virgen de Guadalupe puede hacer milagros se encuentran muchos que creen en el infierno, en los demonios y en el pecado (ver cuadro 13). La noción de pecado, desde tiempos de los griegos, alude al concepto de vivir al margen de lo debido, y en su interpretación religiosa representa un ‘delito moral’. Así es que pocos son los jóvenes universitarios que aceptan ser tolerantes en relación a las actitudes y los comportamientos privados y personales que suponen la ruptura de alguna norma moral o social: aborto, suicidio, relaciones sexuales fuera del matrimonio, eutanasia, divorcio, etcétera.

En cuanto a las virtudes públicas su permisividad es menor, pues suelen aceptar con escasa frecuencia: tirar basura en lugares públicos, robarse la luz, tomar un carro ajeno, o comprar robado. Incluso, su nivel de permisividad parece bajo en lo que se refiere a no pagar impuestos y a comprar cosas “piratas”. Mientras, en lo referente al consumo de alcohol y drogas, así como a superar los límites de velocidad y otros comportamientos que

constituyen un peligro para sus vidas estos universitarios se declaran francamente en contra. En este contexto, hay que reconocer que los jóvenes universitarios mexicanos aparentan tener una ética y una cultura cívica y social respetuosas de las normas establecidas, aunque en realidad no las practiquen con asiduidad.

De acuerdo con las respuestas que dieron los universitarios a la pregunta: *¿qué tanto crees tú que en México los jóvenes incurren en los comportamientos antes señalados?*, resulta que, utilizando el mismo índice, los universitarios no califican con menos de 6 (en un rango del 1 al 10) ningún rubro. Los más altos: comprar cosas pirata (7.3), tener relaciones sexuales antes de casarse (7), quedarse con el dinero que encuentran (7) y tirar basura en lugares públicos (7).⁶⁰ El acto “prohibido” que los universitarios perciben que es llevado a cabo con menos frecuencia por sus congéneres es el de: pegarle a las mujeres (6). Lo probable es que haya falta de coherencia entre el discurso de los jóvenes universitarios en torno a sus creencias y valores, con respecto a su ejercicio en la vida diaria. Porque si no, se ha abierto una honda brecha en el universo juvenil, entre los universitarios y los no universitarios. La verdad, no lo creemos, (ver cuadro 15).

Cuadro 15: Índice* de valores de los jóvenes universitarios en torno a diversos comportamientos México, 2005

Comportamientos	Índice		Comportamientos	Índice	
	I ^(a)	II ^(b)		I ^(a)	II ^(b)
Divorciarse	4.8	6.9	Abortar	3.0	6.7
Tener relaciones sexuales antes de casarse	4.3	7.0	Comprar algo robado	3.0	6.8
No pagar impuestos	3.9	6.1	Que los padres peguen a los hijos	2.9	6.3
Quedarte con dinero que te encuentras	3.9	7.0	No avisar en caso de dañar un vehículo	2.9	NI**
Comprar algo pirata	3.7	7.3	Fumar en lugares públicos	2.7	6.8
Ser homosexual	3.7	6.5	La prostitución	2.7	6.5
La eutanasia	3.7	NI**	Robarse la luz	2.5	6.2
Enfrentarse a la policía	3.5	6.5	Suicidarse	2.4	6.4
Matar en defensa propia	3.4	6.2	Tomar sin permiso un carro ajeno	2.4	NI**
Tener relación con casados	3.2	NI**	Tirar basura en lugares públicos	2.3	7.0
Tener relaciones sexuales con compañeros ocasionales	3.2	6.8	Superar los límites de velocidad	2.3	6.7
Recibir o dar mordida	3.1	6.7	Fumar marihuana	2.2	6.7
Hacer justicia por propia mano	3.1	6.2	Pegarle a una mujer	2.2	6.0
Mentir para obtener un beneficio	3.1	6.8			

^{a)} La pregunta que se realizó fue: *¿Qué tanto se justifica para ti los siguientes comportamientos?*

^{b)} La pregunta que se realizó fue: *¿Qué tanto crees tú que en México los jóvenes tienen estos comportamientos?*

* El índice se construyó dando los valores de 10 (mucho), 8 (algo), 6 (poco) y 0 (nada) y calculando un promedio ponderado.

** No hay información

Fuente: IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.

⁶⁰ Vale la pena hacer notar que el acto en el que hay menos congruencia entre el deber ser y el hacer es el que se refiere a “tirar basura en la calle”. Esto pone un alerta para el sistema educativo ya que otorga la oportunidad de insistir con los jóvenes acerca de la necesidad de tener comportamientos pro-ambientales, ahora que son tan urgentes.

III. Conclusiones

El trabajo aquí presentado se construyó para confluir en la reflexión sobre la importancia de que la universidad y los universitarios participemos en la disputa por la representación contemporánea de los jóvenes universitarios mexicanos, más allá de las visiones hegemónicas que imperan hoy en el país, en un contexto social en donde lo que se cultiva son los miedos, diría Bauman: “El temor a quedarse atrás. El temor a la exclusión”.⁶¹ En este contexto, se está sembrando en los universitarios un sentimiento que puede definirse utilizando tres palabras: incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad; que podría sintetizarse utilizando el concepto de precariedad, por ser éste un término que evoca inestabilidad e incluso carencia, asociadas a la escasez y prácticamente desaparición de puntos claros y seguros donde asir las confianzas, en uno mismo, en los otros y en la comunidad.

Reiteradamente, los jóvenes universitarios saben que el sistema educativo culmina en una gran cantidad de profesionistas desempleados. Se procura que conozcan que la sociedad del conocimiento, cuando menos en México, sólo necesita una cantidad reducida de personas con estudios superiores. De esta manera, los universitarios, ante la sociedad y ante sí mismos, quedan representados como individuos que, teniendo las credenciales necesarias para *competir*, pueden nunca lograr tener un empleo “decente”, como lo propone la Organización Mundial del Trabajo (OIT); aunque también se difunde que existe la posibilidad de que se coloquen en puestos en los que las condiciones laborales, intelectuales y sociales prometen ser muy satisfactorias. Así las cosas, en la figura de los universitarios han quedado grabados profundos miedos, grandes aspiraciones y mucha incertidumbre.

Por su parte, a los empresarios y al Estado no parece importarles lo que sienten y viven los jóvenes. Para ellos, los universitarios representan un *medio*. Les importa que haya un buen número (masa) de ellos, pero no precisamente para beneficio de los individuos o con el objetivo de lograr avances culturales y bienestar en México. Más bien, su *fin* es “atraer” capitales, a este país en donde, de siempre, han recibido beneficios públicos; los bajos salarios y las pésimas condiciones de empleo han sido fuentes de productividad y competitividad. Así que, desde esta visión dominante, hoy los universitarios deben convertirse en un *medio* útil para seducir a los capitales que buscan talento joven, dispuestos a trabajar sean cuales sean las condiciones, y además baratos. Por otro lado, estos grupos tienen el *fin* de convertir a la educación superior en un *nicho de mercado* rentable para los capitales nacionales y extranjeros. Por ello, llevan a cabo acciones para desprestigiar a las universidades públicas, procurándose acciones que convierten a los jóvenes universitarios en clientes de universidades privadas; en todo caso lo que se busca es tener jóvenes universitarios *subordinados* a los intereses del capital.

Ciertamente, como pudimos observar con el análisis que realizamos, la lógica actual del capital ya ha subordinado a muchos jóvenes universitarios mexicanos. El número de jóvenes universitarios ha crecido de forma importante en las últimas décadas y el crecimiento cuantitativo no sólo ha tenido consecuencias numéricas, sino que ha modificado las características de los mismos, a resultas de un cambio en su origen social. Como corolario, en la actualidad, ser universitario ya no aporta información sobre el grupo social de procedencia, pues el mero conocimiento de la posesión de un título ya no

⁶¹ Zygmunt Bauman, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona 2007. p.31.

proporciona las informaciones tácitas y laterales que antes permitían tener una idea intuitiva –fundada sobre la experiencia social ordinaria–, del tipo de persona representada en los universitarios, porque ahora los titulares de un mismo diploma pueden diferir –y mucho–, social, cultural y económicamente, unos de otros.

Ha sido así: proyectada la imagen de que hay demasiados universitarios, pero que no todos son iguales; los promotores del nuevo capitalismo en México presentan, ante el capital que buscan atraer, una amplia y diversificada oferta de jóvenes educados y dispuestos a trabajar. Al mismo tiempo promueven en los jóvenes el sentimiento de competencia. Porque los universitarios de escasos recursos conocen bien sus desventajas culturales, sociales y económicas, y los de mayores recursos también saben que, en el mercado de trabajo, hay jóvenes con educación superior que podrían aceptar las condiciones que ellos no aceptan y que, por lo tanto, podrían ser los jóvenes universitarios de procedencias sociales más bajas los que resultarían más atractivos al capital. De esta manera, la percepción de abundancia de universitarios queda asegurada y con ello se combate sentimientos de solidaridad, sentidos de pertenencia y búsqueda de proyectos colectivos entre universitarios (como lo hiciera la figura del trabajador o el obrero); en cambio lo que se produce es ansiedad y recelo. El riesgo de quedar fuera se presenta como amenaza personal y el desempleo como fracaso. Entonces, la acción política aparece carente de sentido.

Pero, no hay que olvidar que la esencia de la aparición de los universitarios, en la escena histórica, estuvo ligada a la acción política de “un colectivo” que basó su proyecto en la idea de que el poder necesita de conocimiento, tanto como el conocimiento necesita poder, para tener incidencia.⁶² Para obtener el poder, y también la autonomía, los universitarios boloñeses procuraron tener “el” conocimiento legítimo, trascendiendo los saberes y las normas impuestos por el clero y el poder regio, de esta manera resistieron los embates de la propia municipalidad, que buscaba tenerlos bajo su control. Con ello, lograron hacer realidad un proyecto propio y dar una nueva orientación a la historia.

Considerando lo anterior, adoleceríamos de ceguera los universitarios si no aprovecharíamos la oportunidad que hoy brinda a la universidad el hecho de que el conocimiento que produce esta institución es reconocido como fuente de riqueza y poder. La universidad, cuando menos en México, ha sido, hasta ahora, la principal depositaria, productora y acreditadora de conocimiento, pero ciertamente ya no es la única. Distintos grupos se encuentran en la contienda por el poder del control del conocimiento y tienen interés en apropiarse, utilizar y, si no se puede, entonces menguar tales capacidades de esta institución. En esta disputa está profundamente implicada la representación social de los universitarios mexicanos a quiénes, como ya dijimos, se les está buscando significar como conocimiento barato y de esta manera subordinarlos a los intereses del capital.

Mientras que los jóvenes universitarios mexicanos estén llenos de sentimientos de incertidumbre, inseguridad y vulnerabilidad, y por lo tanto de desconfianzas, difícilmente ofrecerán resistencia a los capitales que seguirán tratando de adquirir conocimiento, lo más barato posible. Y es que el poder de los universitarios atomizados, como individuos, prácticamente es nulo. Es en la vigencia del *ethos* de lo colectivo donde descansa la posibilidad de que los universitarios se yergan hoy como poder frente al capital y el Estado. De hecho, este es el reto que en la actualidad tiene la universidad (pública) en México, ya

⁶² *Ibid.* p.209

que la institución puede dar a los universitarios sentidos de pertenencia, y por lo tanto, la posibilidad de la filiación de la personalidad individual a una colectividad.

En el centro del debate por la representación está la construcción del sujeto universitario, que si bien comparte la impotencia con otros sujetos sociales ante el volumen de la información, de transacciones e innovaciones tecnológicas, es de los más poderosos (todavía) dado su lugar en la construcción de saberes (en plural) y de reflexividad (a pesar de las deficiencias que hemos encontrado). Por lo tanto, la universidad debe ser la “escuela del sujeto, de la comunicación y de la democratización”, tal y como lo propone Alain Touraine, donde se articulen tres principios: la libertad del sujeto personal reconociendo la existencia de demandas individuales y colectivas; la importancia de la diversidad histórica y cultural para reconocer al *otro*; y, la voluntad de de corregir la desigualdad de las situaciones y oportunidades colectivas e individuales.⁶³ Para el caso que analizamos, quiere decir, que los universitarios son primero jóvenes, hombres y mujeres, con historias personales y colectivas y con necesidades de vivir activamente el cambio.

Ciertamente es a la universidad, como institución, a la que hoy le toca actuar para restituirse como complejo-simbólico cultural que puede ser apropiado e interiorizado por los jóvenes, mujeres y hombres mexicanos, para combatir el miedo y la frustración que emanan de las representaciones sociales que los reducen a ser “excedente de mano de obra calificada” y “mano de obra barata con educación superior”. Hoy resulta urgente que la universidad recuerde lo dicho por Giménez:⁶⁴ las representaciones sociales sirven como marco de percepción y de interpretación de la realidad, y también como guías de los comportamientos y prácticas de los agentes sociales.

No se trata de remar contracorriente para propiciar que los jóvenes universitarios mexicanos vean el mundo de una manera que no es. No se trata de cerrarse y evadir los desafíos que la época ha impuesto a las universidades latinoamericanas y que está marcado por la necesidad de establecer fuertes controles de calidad, así como vínculos con el mercado de trabajo local y las industrias y las finanzas de tipo global, que les aseguren ser altamente competentes. Por el contrario, estos retos deben cumplirse a toda costa e incluso significarse a manera de oportunidad, en el actual contexto en el que la universidad es poseedora de un poder que necesita el capital.

Pero para que la universidad aproveche tal oportunidad sin que por ello se convierta en una entidad atada y subordinada a los intereses del capital, es necesario que fortalezca la base cultural de los procesos de formación universitaria cuyo emblema debe seguir siendo la *emancipación* de los seres humanos, y principalmente la de los jóvenes universitarios, porque, como lo hemos visto, hoy el nuevo capitalismo ya tiene a “resignados” en condiciones de franca subordinación. Las angustias, inseguridades y dolores *privados* que hemos encontrado y que hoy enfrentan muchos jóvenes universitarios deben ser sacados a la luz, discutidos y visualizados *públicamente* como conocimiento que deja ver las injusticias que hoy victiman a los jóvenes mexicanos y por las cuáles se justifica demandar al Estado que implemente políticas públicas y a la sociedad que lleve a cabo procesos políticos.

⁶³ Alain Touraine, *¿Podremos vivir juntos?*, FCE, México, 2000, pp. 273-295.

⁶⁴ Gilberto Giménez, *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*, Coloquio Paul Kirchhoff, Identidad, UNAM, IIA, México, 1996.

En los momentos que corren, la universidad pública en México, y nos atrevemos a decir a la universidad latinoamericana le debe preocupar la creciente emigración de jóvenes con educación superior debida a la falta de oportunidades y asideros confiables que les ofrece el país y, en general la región. Debe estar atenta a mantener su propia representación social que la proyecta como institución digna e incuestionablemente comprometida con su realidad y entorno, así como con la crítica social, a pesar de las necesidades impuestas por el mercado y los embates que contra ella despliegan y seguirán desplegando las fuerzas del nuevo capitalismo. Con la reafirmación de este compromiso, y desde su cabal cumplimiento, así como en el ejercicio de su autonomía, la universidad podrá proyectar, sobre la representación que de ella tiene la sociedad, la imagen de su objetivo supremo: la formación de individuos autónomos e independientes que juzgan y deciden de manera consciente, por sí mismos, más allá de las exigencias impuestas por las condiciones adversas de la pobreza y la necesidad. Entonces, las representaciones sociales de los universitarios mexicanos (y latinoamericanos) quedarán sólidamente adheridas a objetivos emancipadores, porque como sabemos: los individuos piensan, sienten, ven y construyen el sentido de las cosas desde el punto de vista de pertenencia o de referencia.

Esta es la tensión entre razón y subjetividad acrecentadas por la globalización y la sociedad de la información, que bien planteaban Hopenhayn y Ottone:

... llámese conflicto entre razón y sujeto (a la Touraine), entre razón formal y de fines (a la Weber), entre razón instrumental y razón emancipatoria (a la Adorno y Horkheimer), o entre razón sistémica y mundos de vida (a la Habermas). Estas tensiones son decisivas para la educación, pues el agente educador tiene que equilibrar la formación en destrezas competitivas con el desarrollo del espíritu crítico, la autorreflexión y el apoyo a la cultura de pertenencia.⁶⁵

Pero es menester no subestimar el hecho de que el Estado mexicano, ahora aliado con el capital global, detenta el poder de la conversión imaginaria de sus enemigos en personas poco confiables, y hasta en delincuentes, y que ha sido así como ha propiciado la inseguridad, el miedo y, al fin y al cabo, obligado a muchos jóvenes del país a vender su capacidad creativa/trabajo a un precio fraudulento. El reto, entonces, consiste en fabricar y proyectar, desde la universidad pública y todos los medios que se tengan a la mano, al *agente histórico* capaz de aparecer frente a la sociedad como la representación del universitario mexicano: conocedor, digno y confiable, dotado de las habilidades necesarias para llevar a cabo y resolver proyectos locales y globales con la mayor calidad y eficacia posibles, y que actúa no sólo por interés propio sino a partir de un compromiso social.

Quiénes hemos tenido la oportunidad de dedicar nuestras vidas a la docencia y la investigación en una universidad pública no podemos quedarnos cruzados de manos, neutrales e indiferentes ante las condiciones adversas que hoy enfrentan los jóvenes universitarios mexicanos y que anuncian un futuro de pobreza e injusticias en el país. Así es que a los universitarios docentes e investigadores nos toca hoy, junto con los jóvenes, erigirnos, comportarnos y proyectarnos a manera de tales agentes históricos renovando el pacto entre nosotros y los miembros de las nuevas generaciones, ahora cimbrado en el reconocimiento de que los jóvenes tienen derecho a heredar esperanza, valores de

⁶⁵ Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone, *El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI*, FCE, México, 2002, p. 120.

solidaridad, memoria histórica y, sobre todo, la convicción de que hay cosas que se pueden hacer para que el presente y el futuro de México y de la humanidad sea bueno.

Bibliografía

- ACOSTA SILVA, Adrián, "La educación superior privada en México", *Digital Observatory for Higher Education in Latin America and the Caribbean*. IESALC, Reports UNESCO, julio, 2005, pp. 21-47.
- BAUMAN, Zygmunt, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona 2007.
- BECK, Ulrich, *La Sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Paidós, Barcelona, 1998.
- BOLAÑOS, Raúl, "Orígenes de la educación pública en México" en, Cardiel Reyes, Raúl y Raúl Bolaños M. (coords.) *Historia de la educación pública en México*, SEP-FCE, México, 1998 (3ª. reimpres.), pp. 11-40.
- BRITO L., Roberto, "Cambio generacional y participación juvenil durante el Cardenismo" en PÉREZ ISLAS, J. A. y Maritza URTEAGA (coords), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, IMJ-AGN, México, 2004, pp. 233-280.
- CASTORIADIS, Cornelius, *El avance de la insignificancia*, Eudeba, Buenos Aires, 1997.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco, *México en 1554*, Planeta-CONACULTA, México 2002.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *El intelectual mexicano y la política*, Planeta- CONACULTA, México, 2002.
- DE GARAY, Adrián, *Integración de los jóvenes al sistema universitario. Prácticas académicas, sociales y de consumo cultural*. Pomares/UAM-A. Barcelona, España, 2004.
- , *Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes*. ANUIES. México 2005, 1ª reimpresión.
- Diario Oficial*, México, sábado 9 de abril de 1910.
- GARCÍADIEGO DANTÁN, Javier, "Movimientos Estudiantiles durante la Revolución Mexicana (Estudios de caso de la participación de un grupo de clase media urbana), en Luna, L. et al, *Los estudiantes. Trabajos de Historia y Sociología*, CESU-UNAM, México 1989, pp. 139-190.
- GILABERT, César, *El hábito de la utopía, Análisis del imaginario sociopolítico en el movimiento estudiantil de México, 1968*, Instituto Mora, M. A. Porrúa, México, 1993.
- GIMÉNEZ, Gilberto, *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*, Coloquio Paul Kirchhoff, Identidad, UNAM, IIA, México, 1996.
- GÓMEZ MORÍN, Manuel, *1915*, Planeta- CONACULTA, México, 2002.
- GUEVARA NIEBLA, Gilberto (comp.) *Las luchas estudiantiles en México*, UAG-UAZ, Ed. Línea, México 1883.
- GUZMÁN, Martín Luis, *La querrela de México*, Planeta- CONACULTA, México, 2002.
- HOPENHAYN, Martín y Ernesto OTTONE, *El gran eslabón. Educación y desarrollo en el umbral del siglo XXI*, FCE, México, 2002.
- IBARRA, Eduardo, "Capitalismo académico y globalización: la universidad reinventada", *Revista de la Educación Superior*, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, vol. 31, n. 122, México, abr.-jun., 2002, pp. 115-118.
- IMJ, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud, 2005*, México, 2006.
- INEGI, *II Conteo Nacional de Población y Vivienda, 2005*, Aguascalientes, 2006. www.inegi.gob.mx
- KRAUZE, Enrique, *La rectoría de Gómez Morín: La Universidad frente al Estado* (Presentación y testimonios), Hemeroteca, México, febrero, 1977. www.letraslibres.com/pdf
- LOAEZA, Soledad, *Clases medias y política en México*, El Colegio de México, México 1985.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente, *Summa*. Universidad Obrera de México. México, 1964.
- LUNA, Lorenzo, "Universidad de estudiantes y universidad de doctores: Salamanca en el siglo XV y XVI" en LUNA, L. et al, *Los estudiantes. Trabajos de Historia y Sociología*, CESU-UNAM, México 1989, pp. 13-55.
- MONSIVAIS, Carlos, "Notas en torno a la moral social en México", *Trimestre Económico*, No. 2, FCE, México, 1975, pp. 47-52.
- , "Cuatro versiones de Autonomía Universitaria", *Letras Libres*, México, noviembre, 2004.
- MOSCOVICI, S. "On social representation". en FORGAS, J.P. (Comp.). *Social cognition. Perspectives in everyday life*, Academic Press. Londres, 1981, pp.47-71.
- PLIHON, Dominique, *El nuevo capitalismo*, Siglo XXI Ed., México, 2003.

- POZAS, Ricardo, *La democracia en blanco: El movimiento médico en México, 1964-1965*. Siglo XXI Eds., México, 1994.
- RIVAS ONTIVEROS, José René, "Proceso de formación y participación del sujeto juvenil de izquierda en la UNAM (1958-1971)" en PÉREZ ISLAS, J. A. y Maritza URTEAGA (coords), *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*, IMJ-AGN, México, 2004, pp. 281-320.
- RODRÍGUEZ, Roberto, "La modernización de la educación superior en México. Una agenda para la discusión". *Revista Chilena de Humanidades*, núm.17, 1997, pp. 83-101.
- SCHMELKES, Sylvia, "Interculturalidad, Democracia y Ciudadanía en México", en Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED). *La discriminación racial*. México, Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, México, 2005. pp. 90-103.
- SENNETT, Richard, *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama Ed., Barcelona, 2004.
- *La cultura del nuevo capitalismo*. Anagrama Ed., Barcelona 2006.
- SLAUGHTER, S. & L. LESLIE, *Academic capitalism: politics, policies, and the entrepreneurial university*, John Hopkins, Baltimore, 1997.
- STORY, Louise, "Adiós MBA, Hola Dinero", *Rev. Expansión*, Nov. 12, 2007, año xxxviii, Núm 978, pp. 311-313.
- SUÁREZ ZOZAYA, María Herlinda, *Jóvenes mexicanos en la feria del mercado de trabajo. Conveniencias e inconveniencias de tener educación superior*, SES/UNAM, M.A. Porrúa, México, 2005.
- TOURAINÉ, Alain, *¿Podremos vivir juntos?*, FCE, México, 2000.
- TWENGE, Jean M., *Generation Me*, Free Press, New York 2006.
- ULLOA, Daniel, *Los predicadores divididos. Los Dominicanos en la Nueva España, siglo XVI*. El Colegio de México, México, 1977.
- URIBE, Omar A., H. M. AGUIAR DE SOUZA, & N. SOAREZ, "Perspectivas de futuro y búsqueda de sensaciones en jóvenes estudiantes. Un estudio entre Argentina y Brasil", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 35,1-2, CEE, México, 2005, pp. 165-180.
- YAÑEZ, Agustín, *Don Justo Sierra, su vida, sus ideas y su obra*, Centro de Estudios Filosóficos, Imp. Universitaria, México, 1950.
- ZERMEÑO, Sergio, *México: Una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*, Siglo XXI Eds., México, 1978.
- , "La autonomía abierta de la Universidad", *Revista de La Universidad de México*, Nueva Época, Num. 7, Septiembre, 2004, UNAM, México, pp. 92-104.